



Organización y maquetación

Organizado en Trello y maquetado por Nicanario.

Traducción

Traducido por tecz01.

Corrección

Corregido por David Formentin.

Portada

Portada adaptada al español por Nicanario.

Declaración

AudioWho es una iniciativa sin ánimo de lucro dedicada a traducir audios, libros y cómics cuyos miembros whovianos y whovianas sacrifican su tiempo para que todos los hispano-parlantes puedan disfrutar del universo extendido de Doctor Who sin la barrera idiomática del inglés.

Toda la acreditación de este trabajo es para los creadores del contenido que nos ha llegado en inglés, la BBC y las empresas y autores que se encargan de crear el material. Esta comunidad respeta sus derechos de autor ya que no se lucra con sus trabajos. Doctor Who es una marca registrada perteneciente a la BBC

Todas nuestras traducciones puedes descargarla gratuitamente en nuestra web. AudioWho se mantiene gracias a sus dueños, por lo que no hay publicidad, no recibe donaciones y no se obtiene ningún beneficio con esta web y sus traducciones.

Estos trabajos pueden compartirse en webs o foros siempre que se respeten las acreditaciones de esta web, sus traductores y demás colaboradores.

Prohibida la venta o cualquier tipo de actividad con fines lucrativos de estos trabajos.

Esperamos que todas estas obras nos lleguen en español algún día de forma oficial.

***Más novelas, cómics y transcripciones de audios en
<http://audiowho.com/>***



Aclaraciones a la hora de seguir el gui3n.

- La transcripci3n en ingl3s est3 en Chakoteya.
- La traducci3n est3 hecha de manera que puedas seguirla con el audio, los efectos especiales est3n marcados entre par3ntesis por acotaciones los que interrumpen el di3logo de un personaje, y en cursiva los que van entre dos intervenciones.
- La intervenci3n de cada personaje est3 marcada por el nombre de este en may3sculas y lo que dice.
- El audio contiene cuatro partes de unos 20 minutos.

Partes

Parte Uno.....	6
Parte Dos.....	24
Parte Tres.....	40
Parte Cuatro.....	55

Tiempos del Audio

Tiempo del audio 00:00.....	6
Tiempo del audio 13:30.....	13
Tiempo del audio 37:27.....	25
Tiempo del audio 46:38.....	29
Tiempo del audio 1:00:33.....	37
Tiempo del audio 1:09:54.....	41
Tiempo del audio 1:29:20.....	51
Tiempo del audio 1:41:12.....	58
Tiempo del audio 2:00:00.....	66

El Terror Santo, por Robert Shearman

Un audiodrama de Big Finish Productions, estrenado en noviembre de 2002.

Parte Uno

Tiempo del audio 00:00

(Rejilla metálica abierta, pasos, rejilla cerrada)

SEJANUS: De rodillas, prisionero.

TACITUS: *(viejo hombre)* ¿Qué? Oh sí, ciertamente.

SEJANUS: ¡Rápido! De rodillas.

TACITUS: Honestamente, lo hago tan rápido como puedo. ¡Es difícil a mi edad el... oh! Mira, ahí estás. Ooo, estas mazmorras están un poco frías, ¿verdad? Supongo que esta es la mazmorra.

SEJANO: ¿Eres Eugene Tacitus, escriba del Emperador?

TACITUS: Oh, absolutamente.

SEJANUS: ¿Y sabes por qué te han traído aquí?

TACITUS: No, en realidad no. Quiero decir, traté de pedirle a este tipo que me lo dijera, pero todo lo que hizo fue empujarme con su espada y decirme que guardara silencio, así que no insistí en el asunto. Todo ha sido un poco borroso. Estaba durmiendo hace media hora, cuando mi puerta se descompuso y me sacaron de la cama. Apenas tuve tiempo para ponerme la bata. Mira, ¿estaría bien si me pongo las gafas? Si voy a ser interrogado en una mazmorra, sería algo reconfortante ver lo que está pasando. Están en mi bolsillo.

SEJANUS: ¡Ah! Sin movimientos bruscos.

TACITUS: No, no, me los pondré muy lentamente. Ahí. Oh, eso está mejor. De verdad, es realmente horrible aquí, ¿no?

SEJANUS: Te han traído aquí para responder una simple pregunta.

TACITUS: Bueno, dispara.

SEJANUS: ¿A quién adoras, Eugene Tacitus?

TACITUS: Bueno, yo diría que al Dios viviente, el Emperador Pepin VI.

(Jadeos)

TACITUS: ¿No como todo el mundo?

SEJANUS: Fácil, hombre. No te dejes impresionar por la blasfemia.

TACITUS: Oh, ¿supongo que esa es la respuesta incorrecta entonces?

SEJANUS: El Dios viviente Emperador Pepin VI está muerto.

TACITUS: ¡Oh. Whoops!

SEJANUS: Se durmió en su baño y se ahogó.

TACITUS: No es una forma muy digna de irse.

SEJANUS: El nuevo Dios viviente es ahora el emperador Pepin VII. Y todos los que adoran a Pepin VI cometen herejía y deben ser ejecutados de inmediato.

(Raspado de espadas)

TACITUS: ¡Oh, Dios! ¿De inmediato, dices?

SEJANUS: De acuerdo con los rituales sagrados, a los condenados se les sacará un ojo y el otro quedará intacto para ver cómo se elevan las llamas cuando sea quemado en la hoguera.

TACITUS: No es una manera terriblemente digna de irse tampoco.

SEJANUS: Serás llevado desde este lugar, a una celda para esperar la ejecución. No se permitirá ningún contacto con tu familia, y tus restos no se colocarán en tierra santa. Y tu nombre será vilipendiado para siempre, y considerado como un sinónimo de apostasía. A menos que estés dispuesto a retractarte de inmediato y jurar lealtad al Dios viviente Pepin VII.

TACITUS: Oh, bueno, creo que me retractaré, entonces.

SEJANUS: ¿Esa es tu decisión final, Eugene Tacitus?

TACITUS: Absolutamente.

SEJANUS: Bueno, está bien entonces. Espadas atrás, hombres.

(Suspiros de alivio, espadas en vainas)

SEJANUS: Tenemos otro que quiere retractarse. Ahora bien, si deseas firmar este formulario de retractación, aquí...

TACITUS: Correcto.

SEJANUS: Y aquí. Mmm hmm. Y aquí está tu recibo azul oscuro de tu retractación. Y aquí está tu recibo azul claro, que puede cambiarse por un recibo azul oscuro si se extravía el original.

TACITUS: Muchas gracias. Está bien.

SEJANUS: Perdón por toda la formalidad, señor. Estoy seguro de que lo entiendes

TACITUS: Oh, por supuesto. Es tradición. Yo sé eso.

SEJANUS: Si no te importa encontrar tu propia salida, te lo agradecería. Tengo docenas de interrogatorios para realizar antes de la mañana. No te puedes perder, solo sigue subiendo.

(La música de laúd, el sonido de frenado se detiene)

BERENGARIA: ¿Por qué te detuviste, Livilla? ¿Estás cansada?

LIVILLA: No, su alteza. Continuaré.

BERENGARIA: Por supuesto que estás cansada. Te hice pulir mis uñas de los pies durante las últimas cuatro horas. Tus brazos deben estar listos para dejarlo. Dime la verdad.

LIVILLA: Sí, su alteza. Estoy muy dolorida.

BERENGARIA: Bueno, eso no me sirve para nada. No, a menos que pueda escuchar el dolor en tu voz. Continuarás frotándolos entonces, Livilla. Veremos cuánto tiempo te lleva llorar.

LIVILLA: Sí, su alteza.

BERENGARIA: Quiero que mis uñas de los pies estén tan brillantes que pueda ver mi cara en ellas. O podría, si tan solo pudiera ver mis pies sobre mi estómago. Pero ten la seguridad, Livilla, a la mañana siguiente le preguntaré a un sirviente si puede ver su cara en mis uñas de los pies, y si no puede, te haré azotar.

(Golpeando en la puerta)

BERENGARIA: ¿Qué es? ¿Quién está ahí? (*¡Choque!*) ¡Oh, Guardia Capitán Sejanus! ¿Cómo te atreves a molestarme? Te haré azotar también.

SEJANUS: Traigo noticias, señora. El Emperador está muerto.

(La música se detiene)

BERENGARIA: Entonces... Por fin ha pasado.

SEJANUS: Ejem. En primer lugar, se me indica que ofrezca mis condolencias por la pérdida de su marido. Se le permitirá un período de duelo, que no dure más de media hora.

BERENGARIA: Ah, ahórrame eso. El viejo fraude no me había tocado en años. No era un marido para mí.

SEJANUS: En segundo lugar, se me indica que le ponga bajo arresto. Su marido era un Dios falso. Es una diosa falsa. Será trasladada a una celda hasta que se determine la forma de su muerte.

BERENGARIA: Lo sé muy bien. Bueno, vamos entonces. Llévame a tu celda.

SEJANUS: Tómenla, muchachos. Llévenla.

(Deja el lugar bajo escolta)

SEJANUS: Señora Livilla, su esposo es nuestro nuevo Emperador y nuestro nuevo Dios. Según la tradición, usted debe ser la que idee la ejecución de su predecesora. ¿Acepta el papel que el destino le ha dado?

LIVILLA: Oh, sí. No creo que eso deba darme ninguna gran dificultad.

SEJANUS: Muy bien. Mi Señora.

(Deja el lugar)

LIVILLA: Bueno, músico. Toca tu luto. *(Música)* Oh, no, creo que algo un poco más alegre que eso. Estamos celebrando después de todo. *(Música alegre)* Eso está mejor. Eso está bien.

(Salpicaduras)

FROBISHER: *(americano)* Eso es todo. Esa es la idea. Encuentra un lugar donde esconderte. Pero no hay dónde esconderse, ¿verdad? Sólo estamos tú y yo. El cazador y la presa. Nadar tan rápido como puedas, no hace ninguna diferencia. ¡Porque no hay escapatoria de mí! *(salpicaduras, algo chilla)* Ahora, agárralo, agárralo, maldita sea. Bueno. ¿Te comeré ahora o te gustaría jugar un poco más?

DOCTOR [OC]: ¿Frobisher? ¿Estás ahí?

FROBISHER: Oye, Doc, ¿no puedes esperar? Estoy un poco ocupado en este momento.

(La puerta se abre)

DOCTOR: Oh sí, lo puedo ver.

FROBISHER: Oye, oye, oye, ¿te importa? ¿Qué tiene que hacer un chico para tener algo de privacidad por aquí?

DOCTOR: Estamos en problemas. La TARDIS está fuera de control.

FROBISHER: La TARDIS está siempre fuera de control. ¿Vale la pena interrumpir mi baño? Es vergonzoso. Estoy desnudo aquí.

DOCTOR: Frobisher, estas en forma de un pingüino. Siempre estas desnudo.

FROBISHER: Eso es lo que piensas. Por lo general me transformo un pantalón negro y blanco también.

DOCTOR: Ninguno de los controles está respondiendo. Es como si la energía se hubiera drenado en otros lugares. *(Eek, splash)* ¿Qué fue eso?

FROBISHER: ¿Qué fue qué?

DOCTOR: ¿Es un gumblejack lo que está allí contigo?

FROBISHER: Bueno, es un pez, por lo menos. No se presentó.

DOCTOR: Y lo estás cazando.

FROBISHER: Sí.

DOCTOR: Y vas a matarlo.

FROBISHER: Esa es la idea.

DOCTOR: Que cruel.

FROBISHER: Oye, no me hagas sentir culpable solo porque prefieres el sabor de la ensalada.

DOCTOR: No hay necesidad de que estés cazando en absoluto. Hay un cuarto entero en el pasillo lleno de latas de atún.

FROBISHER: Oh, vamos, Doc. Eso no es divertido. Tengo que atraparlo, y comerlo vivo. Soy un pingüino, por el amor de Pete.

DOCTOR: No, no lo eres. Eres un mesomorfo, un cambia formas, un Whifferdill.

FROBISHER: Bueno, entonces no soy un verdadero pingüino. Pero eso está bien, esto tampoco es un pez real.

(Salpicadura)

DOCTOR: ¿Qué?

FROBISHER: ¡Lo perdí! Es una réplica en 3D que la TARDIS conjuro para mí. Hay una gran cantidad de botones en esa consola con los que no haces nada, ¿sabes?

DOCTOR: No has estado jugando con los estabilizadores dimensionales, ¿verdad?

FROBISHER: No. Bueno, posiblemente. ¿Importa?

DOCTOR: ¿Importa? Los estabilizadores dimensionales le dan a la TARDIS su estructura y forma. Las paredes, el suelo, el aire que respiramos, son generados constantemente por la nave, se mantiene en equilibrio, y se verifica y se vuelve a verificar. Es el trabajo más difícil que tiene que hacer una TARDIS. ¿Y la has estado montando para hacer pescado? No es de extrañar que la vieja amiga tenga un poco de tensión.

FROBISHER: Está bien, está bien, me comeré el pescado, problema resuelto. Oye, ¿a dónde fue? Simplemente desapareció.

(La TARDIS se apaga)

DOCTOR: ¡Oh, no!

FROBISHER: ¿Qué está pasando? ¿Por qué se ha vuelto tan oscuro? ¿He roto algo?

DOCTOR: Peor que eso, me temo. La TARDIS ha tenido suficiente. Se ha puesto en huelga.

(Pasos sobre piedra)

SEJANUS: No mucho más lejos, Señora.

BERENGARIA: Gracias, Sejanus. Sé dónde están las mazmorras. He encarcelado a suficientes personas allí en mi vida.

SEJANUS: *(aceitoso)* Lo siento, Señora. No quise faltarle al respeto.

(Alguien ejem)

SEJANUS: ¿Quién está ahí?

CHILDERIC: Madre, buen día. ¿Qué significa esta guardia armada que espera a Su Gracia?

SEJANUS: Mi señor Childeric. Debo pedirte que no se acerque más. La Señora Berengaria es una traidora y su vida está perdida.

BERENGARIA: Childeric, vete. Sabes perfectamente bien que me están llevando a las mazmorras para la tortura ritual y la ejecución. Es molesto, pero ahí está. Y no deseo pasar las últimas dolorosas y prolongadas horas de mi existencia con ninguno de mis hijos, muchas gracias.

CHILDERIC: Guardia Capitán Sejanus. Tenga piedad de su prisionera. Permítale algunas palabras finales de consuelo de su amoroso hijo.

SEJANUS: Sabe que no puedo hacer eso, señor.

CHILDERIC: Haré que valga la pena. Mira aquí. Hay una bonita moneda de oro brillante para usted.

SEJANUS: Ah, bueno, si lo pone así.

CHILDERIC: Exactamente. Ahora, no lo gastes todo de una vez.

BERENGARIA: No quiero palabras de consuelo. ¿No tengo nada que decir en esto?

CHILDERIC: Yo no lo habría pensado así, madre.

SEJANUS: Por supuesto que no. Usted es sólo la prisionera.

BERENGARIA: Típico.

CHILDERIC: Espera allí, Sejanus. Me despediré de mi madre en privado.

SEJANUS: Muy bien. Pero solo puedo darle un minuto.

CHILDERIC: Oh, creo que un minuto será suficiente. Gracias.

(Pasos se alejan)

BERENGARIA: Oh, vete, Childeric. Te perderás la coronación de tu hermano. Sé lo mucho que debes esperar.

CHILDERIC: Nunca te he caído bien, ¿verdad, madre?

BERENGARIA: Dios mío, no. ¿Qué es lo que te gusta?

CHILDERIC: Oh, entiendo. La naturaleza me ha hecho un bastardo. Yo, que no tengo forma para trucos deportivos. Yo, que estoy deformado, sin terminar, enviado antes de mi tiempo a este mundo de respiración. (*Ricardo III, acto 1, escena 1*) Así que, estoy decidido a demostrar que soy un villano.

BERENGARIA: Eso es exactamente lo que quiero decir. Simplemente no creo que hayas sido lo suficientemente malvado. Siempre has sido una decepción para mí.

CHILDERIC: Oh.

BERENGARIA: Y mostraste mucha promesa. Recuerdo el placer que tomaste cuando eras niño, arrancando las alas de las moscas. Pero, ¿dónde se ha ido todo ese mal, Childeric? Eres ilegítimo. Eres un jorobado. Ser malvado es para lo que naciste.

CHILDERIC: Y así soy, madre. Ya verás. Tengo la intención de usurpar el trono de mi hermano, y seré Emperador y Dios en su lugar.

BERENGARIA: A lo largo de la historia, la Emperatriz ha dado a luz a dos hijos. Uno bueno, virtuoso, heroico, el legítimo heredero del trono. El otro un bastardo, retorcido y aborrecible. Es prácticamente mítico. ¿Y a qué quiero llegar? Tu hermanastro más joven es un idiota débil y tartamudo, pero dudo que incluso tú tengas el estómago para echarlo. ¡Oh! (*cadenas*) ¡Suelta mi mano!

CHILDERIC: Dame tu bendición, madre.

BERENGARIA: ¿Por qué?

CHILDERIC: Eres la persona más malvada que he conocido. Cruel, insensible, sin una pizca de sentimiento. He intentado modelarme en ti. Durante años me he estado escondiendo en las criptas de este castillo, conspirando y planeando contra la naturaleza y contra Dios.

BERENGARIA: Ocultarse en las criptas no te hace parecer malvado, Childeric. Solo un poco malhumorado y antisocial.

(*Cadenas*)

CHILDERIC: Y he ideado el plan perfecto para tomar el mando no solo del Imperio, sino también de los cielos. Y gobernaré por siempre.

BERENGARIA: Creo que es más probable que tu hermano reine, por muy insípido que sea. Cuando sea coronado hoy, te arrodillarás en obediencia y serás su súbdito.

CHILDERIC: Ya lo verás, madre.

BERENGARIA: Bueno, estaré muerta, así que, para mí, no tiene mucha importancia, francamente.

CHILDERIC: Pero verás lo mismo. Las noticias de mi notoriedad llegarán hasta las profundidades más lejanas del infierno, donde tu corazón negro arderá para siempre. ¡Sejanus! Puede llevársela ahora.

(*Se acercan pasos*)

BERENGARIA: Si. Llévame lejos ahora.

SEJANUS: Mi Señor. Mi señora.

CHILDERIC: Esta mazmorra en la que estás encarcelando a mi madre. Es oscura, ¿no es así?

SEJANUS: *(risas)* Oh, lo más oscuro que hay, mi Señor. No hay rastro de luz.

CHILDERIC: Y la arremeterás contra las paredes de esta mazmorra, ¿verdad? He aquí una moneda adicional por las molestias.

SEJANUS: Gracias.

CHILDERIC: Muere bien, madre. Muere con calma y lentamente.

BERENGARIA: Tú también, Childeric. Cuando llegue tu hora.

(Pasos se alejan)

CHILDERIC: Pero me aseguraré de que nunca lo haga. Tu maldad era muy pequeña, madre, si tiene que morir contigo. El legado de mi mal será eterno.

Tiempo del audio 13:30

TACITUS: Bien, Alteza. Su coronación nos espera. En menos de una hora será coronado como el nuevo Emperador, y se convertirá en el verdadero Dios viviente de todos nosotros.

PEPIN: *(en voz baja)* Sí.

TACITUS: Emperador Pepin VII, el hijo ilustre del Emperador Pepin VI, y el no menos ilustre nieto del Emperador Pepin V. El último y más grande de la línea real de Pepins.

PEPIN: Bueno, aquí está la esperanza.

TACITUS: Me preguntaba si podría escribir algunos de sus grandes pensamientos.

PEPIN: ¿Grandes pensamientos?

TACITUS: Ya sabe, para la Biblia. Algo que podría vivir para la posteridad.

(Clic de bolígrafo)

PEPIN: Bueno, en realidad, estoy muy, muy asustado.

TACITUS: Sí, ya veo.

PEPIN: ¿Y si me equivoco en todas mis líneas? ¿Qué pasa si me caigo durante la ceremonia, me desmayo o vomito? He estado tan nervioso que no he podido retener nada desde que murió mi padre.

TACITUS: Trate de recordar, Alteza. Estas horas son el punto de partida para toda una nueva religión. No quiero poner en el Capítulo Uno, Versículo Uno, que nuestro amo inmortal estaba muy, muy asustado.

PEPIN: Pero es la verdad.

TACITUS: ¿Qué tal si escribo que es un poco aprensivo?

PEPIN: Hay muy poco que sea estúpido al respecto. He estado tratando de tener grandes pensamientos, Escriba. He estado frunciendo el ceño hasta que realmente duele, pero no me viene nada a la mente. Pero no me convierto oficialmente en un Dios hasta que la corona se coloca en mi cabeza, ¿verdad?

TACITO: *(deja de escribir)* Y en el momento de la coronación viene la deificación, y la corona del Imperio quema toda la mortalidad, y el nuevo monarca se vuelve divino. Algo así, de todos modos.

PEPIN: Entonces, está bien. No debería estar pensando como un Dios todavía. Estoy seguro de que todos mis grandes pensamientos aparecerán en el momento adecuado.

TACITUS: *(escribiendo)* Dios estaba mostrando signos de un optimismo estancado...

CLOVIS: ¿Su Majestad?

TACITUS: ...Cuando se le unió el Sumo Sacerdote Clovis.

CLOVIS: Déjanos, Escriba. Me gustaría estar a solas con nuestro nuevo amo.

TACITUS: Ciertamente. Puedo improvisar el resto del capítulo de todos modos. Sí. *(Sale, murmurando)*

CLOVIS: ¿Cómo se siente, Alteza?

PEPIN: Muy, muy...

CLOVIS: Muy, muy asustado. Sí, claro que lo está. Estuve presente cuando su padre fue hecho un Dios, y él era tan torpe y patético como lo es usted ahora.

PEPIN: Es difícil creer que mi padre alguna vez tuvo miedo de algo. Él todavía debe ser nuestro Dios. Él sería mucho mejor en eso que yo.

CLOVIS: Pero ay, eso es imposible. Su padre cometió la última blasfemia.

PEPIN: ¿Cuál fue?

CLOVIS: Murió. Los dioses realmente no deben hacer ese tipo de cosas. No se preocupe, su Alteza, estoy seguro de que usted es el verdadero y omnipotente creador que pensamos que era su padre.

PEPIN: Conozco las tradiciones, Clovis. Se dice que toda coronación va acompañada de algún gran milagro.

CLOVIS: Eso es cierto.

PEPIN: Se debe tener cuidado de mis sujetos. Hay que tener cuidado con mis súbditos. No quisiera que murieran en un terremoto o algo así.

CLOVIS: No se preocupe, el milagro está bien controlado.

PEPIN: He decidido ser un Dios muy benévolo, Clovis, y tratar de ser amable con todos.

CLOVIS: Y estoy seguro de que le hace un gran reconocimiento. Si me disculpa.

PEPIN: *(retrocediendo)* Sí, por supuesto. Sé que tienes mucho que atender. Oh, bueno, te veré durante la ceremonia, supongo.

CLOVIS: *(en voz baja)* Dios nos proteja.

CHILDERIC: *(en voz baja)* Ah, Sumo Sacerdote. ¿Y qué gran milagro nos has alineado esta noche?

CLOVIS: Tendrás que esperar y ver, Childeric. Pero ten por seguro, todo ha sido arreglado.

CHILDERIC: ¿No te refieres a la etapa de gestión? ¿Qué va a ser esta vez? Espero que sea mejor que cuando mi padre fue hecho Dios. Sacando un conejo de un sombrero.

CLOVIS: Creo que encontrarás que el texto oficial dice que la deificación estuvo acompañada por un terremoto.

CHILDERIC: Oh, sé lo que dice la Biblia, pero he escuchado los rumores. Estoy seguro de que, hagas lo que hagas, ese Escriba idiota lo volverá apocalíptico a medias. Vamos, Clovis, dame un anticipo. Espero que esta vez veamos a una dama por la mitad. Ahora, eso sería espectacular.

CLOVIS: Tengo cosas que atender.

CHILDERIC: Sabes que la ceremonia es falsa, Clovis. Ese tonto no es un Dios, nunca será un Dios. Debemos buscar en otros lugares a nuestros líderes, lo sabes. De todas las personas de aquí, lo sabes mejor que nadie.

CLOVIS: Debo irme. Tengo cosas... debo irme.

CHILDERIC: *(en voz baja)* Lo sabes.

FROBISHER: Si la TARDIS está en huelga, ¿qué se supone que debemos hacer, negociar con ella?

DOCTOR: No lo sé. Nunca ha sucedido antes. Enciende la linterna allí, en la consola.

FROBISHER: Nunca había visto a la TARDIS tan muerta.

DOCTOR: Oh, ella no está muerta, solo enfadada. Vamos, viaja amiga. Después de todos los siglos que hemos estado juntos, no me abandones ahora. Lo haremos mejor, lo prometo.

(Débil zumbido, luego silencio)

FROBISHER: Se acabaron las negociaciones. ¿Ahora qué?

DOCTOR: No hay mucho más que podamos hacer. Tendremos que ceder a sus demandas.

FROBISHER: ¿Cuáles son, exactamente?

DOCTOR: Mira la consola. Todos los paneles han dejado de funcionar. Excepto este. Linterna. Y ese de allá. ¡Oh, querida!

FROBISHER: ¿Y qué hacen?

DOCTOR: La TARDIS está cansada de que la den por sentada. Quiere que le entregue el control autónomo directamente a ella. De ahora en adelante, ella será la que estará al mando.

FROBISHER: Así que ella simplemente se materializará donde quiera, y no tendremos una pista de a dónde vamos. No creas que tendremos muchos problemas para adaptarnos a eso.

DOCTOR: O podría reducir las dimensiones interiores al ancho de un átomo. O simplemente expulsarnos al Vórtice. Lo que ella quiera.

FROBISHER: ¡Oh!

DOCTOR: Esperemos que se materialice donde quiera y no tengamos ni idea de a dónde vamos. Tendremos que deshabilitar los circuitos manuales juntos. Presiona ese botón allí cuando tire de esta palanca, creo.

FROBISHER: ¿Todo este alboroto porque fui cruel con un pez? Ni siquiera era como si fuera real.

DOCTOR: Era sensible, ¿no es así? Sentía miedo, sentía dolor.

FROBISHER: Bueno, claro, la caza no es buena sin el miedo o el dolor.

DOCTOR: Bueno, si pensó que era real, ¿quién eres tú para decir que no lo era?

FROBISHER: Oh Doc, vamos. Yo lo creé. No tenía vida más allá de lo que la había dado en primer lugar.

DOCTOR: (*suspiro*) Frobisher. Después de todas las aventuras que hemos tenido. No importa a quién se dirige la crueldad, la crueldad en sí misma si está mal. Si no has aprendido eso, no has aprendido nada.

FROBISHER: Doc, por fascinante que sea la metafísica, en realidad solo estás tratando de aplazar la palanca, ¿verdad?

DOCTOR: Sí.

FROBISHER: ¿Tenemos que hacerlo juntos?

DOCTOR: A la cuenta de tres. ¡Uno dos tres!

FROBISHER: ¡Ahora!

(*Pitidos, TARDIS encendiéndose, y en vuelo*)

FROBISHER: ¿Y ahora qué?

DOCTOR: Bueno, todavía estamos vivos. Hasta ahora bien. Ahora solo esperaremos y veremos a dónde nos quiere llevar.

(Trompeteo)

TACITUS: Y por fin llegó la hora de la coronación. Y la congregación se había estado reuniendo en la sala del trono durante los últimos dos días, y estaban muy aliviados, porque se estaban sintiendo muy impacientes. Y a Pepin, que parecía imperioso en su firme aprensión, se le unió su hermosa consorte, Livilla.

PEPIN: Oh, hola, querida mía.

LIVILLA: *(en voz baja)* Ahora, ¿no arruines esta ceremonia, Pepin, de acuerdo? Quiero ser Emperatriz. Me he ganado el derecho de ser Emperatriz, siendo sirvienta de tu horrible madre en los últimos años.

PEPIN: Lo haré lo mejor que pueda, te lo prometo.

LIVILLA: Será mejor que lo hagas. Porque quiero una corona, y quiero que esté abarrotada de los diamantes y esmeraldas más hermosos y pedazos de metal brillante que se puedan encontrar. Desde que nos casamos, he estado esperando ser la diosa de estas personas apestosas, y ahora no vas a arruinarlo.

(Caminando, tocando música)

TACITUS: Y he aquí, la Emperatriz tomó la mano del Emperador. Y, caminaron lentamente por el pasillo hacia sus tronos.

PEPIN: ¿No es emocionante, querida? Es como el día de nuestra boda.

LIVILLA: Gracias, Pepin. Ese es un mal recuerdo que no necesitaba recordar.

TACITUS: Y Clovis, el Sumo Sacerdote, invitó a la pareja a sentarse en sus tronos. Y así lo hicieron. Y tomó la corona y la levantó por encima de la cabeza del joven rey, diciendo:

CLOVIS: Le consagro como nuestro nuevo Emperador. Será el corazón de la nación, será el alma de su gente. Y será nuestro dios inmortal, y siempre lo será. Los misterios del futuro serán conocidos por usted, los secretos del pasado serán su creación. Porque en usted todos los tiempos se encontrarán y serán como uno. Será a la vez infinito. ¡Salve Pepin VII, nuestro nuevo Emperador y nuestro dios eterno!

(Trompetas)

MULTITUD: Todos saluden al Emperador. Todos saluden a nuestro dios. Todos saluden al emperador. Todos saluden a nuestro dios.

TACITUS: Y un nuevo Dios nació cuando la corona cayó sobre su cabeza. Y gritos, *(la multitud jadea)* se tambaleó un poco allí, pero está bien, él lo tiene.

(La multitud suspira con alivio)

CLOVIS: Y ahora he aquí, un nuevo milagro.

TACITUS: Y la multitud estaba muy expectante.

CLOVIS: De acuerdo. Un paquete de naipes. Solo un paquete ordinario de naipes. Nada especial en ellos. Ahora, si tan solo pudiera pedirle a su Omnipotencia que escoja una tarjeta, cualquier tarjeta. No me diga cuál es, y luego devuélvala a cualquier parte de la baraja. Eso es. Ahora, las barajaré todas. Ahora dígame, Creador Todopoderoso, ¿recuerda la carta que seleccionó?

PEPIN: Sí. Sí.

CLOVIS: ¿Y fue por casualidad el tres de tréboles?

PEPIN: ¡Sí! ¡Sí, lo era! (*aplausos y aplausos*) Realmente es muy bueno, ¿no es así?

CLOVIS: ¡He aquí! ¡Un nuevo milagro! Sean testigos del poder de nuestro Dios, oh mortales, y tiemblen. Y pido a nuestra Majestad que nos favorezca con su discurso inaugural. (*Silencio*) Ese eres tú, oh Señor.

LIVILLA: Vamos. Manos a la obra.

(*Discurso puntuado con fanfarrias en los puntos apropiados*).

PEPIN: Ejem. Correcto. Er, hola. ¿Pueden todos escucharme en la parte de atrás? ¿Pueden ustedes? Estoy ante ustedes ahora como su Dios, su autoridad suprema en este mundo y en el próximo. Mi palabra es ley. Mi voluntad es absoluta. Mis deseos serán sus obras, sus deseos serán como nada antes que los míos. Porque ustedes son mis esclavos, mis criaturas, ahora y siempre. Miren, lo siento, ¿podemos detenernos un momento? No, detente. (*Silencio*) Esas son las palabras con las que mi padre se convirtió en Dios, y su padre antes que él, y su padre antes que él. Aunque puede haber sido algo más algo menos, el lenguaje era un poco más arcaico. De todos modos, el punto es este. No es verdad, me temo. Nada de eso. Cuando Clovis me puso la corona en la cabeza, esperaba realmente que me transformara en un Dios, que me quemaran todas las partes mortales, etc. Lo esperaba, sinceramente. Pero siento exactamente lo mismo. Pensé que sentí la punzada de algo divino por un momento, pero creo que solo fue una indigestión. He tenido un problema terrible para retener los alimentos últimamente. Así que la ceremonia no ha funcionado. Sigo siendo tan mortal como el resto de ustedes. (*Multitud inquieta*) Seguiré siendo su Emperador si quieren, pero espero que no quieran uno sin el otro, y realmente no puedo ser su Dios. Así que, lo siento, todo el mundo, básicamente. Y espero que encuentren en su corazón que me maten de la manera más indolora posible.

TACITUS: Esto no había sucedido antes.

CHILDERIC: (*distante*) Sus propias palabras lo condenan. Él no es nuestro Dios.

PEPIN: Bueno, exactamente, eso es lo que he estado diciendo.

CHILDERIC: ¡Muerte al apóstata! ¡Muerte al falso Dios y su esposa!

(*La multitud ruge*)

LIVILLA: Bueno, eso es genial, Pepin. Nos has matado.

CHILDERIC: Todos ustedes me conocen. Soy el otro hijo del difunto emperador, el ilegítimo, el bastardo. Pero digo que la divinidad me ha pasado. ¡Soy su nuevo Emperador! ¡Soy su nuevo Dios!

PEPIN: Lo siento, querida.

LIVILLA: Ni siquiera me hables.

CHILDERIC: Si Pepin puede negar que es un hereje, que nos dé otro milagro. Y mejor que la última vez. Si no, déjenlo pagar con su vida ahora mismo.

LIVILLA: Última vez que trato de obtener el poder casándome con un imbécil.

(La TARDIS se materializa)

FROBISHER: Hemos aterrizado. ¿Crees que la TARDIS podría al menos mostrarnos dónde estamos? *(Sonido del escáner)* Gracias.

DOCTOR: No hemos aterrizado en ninguna parte. Esta simplemente vacío.

FROBISHER: No, espera. La imagen se está despejando. *(Suena la sala del trono)* No parece demasiado prometedor, ¿verdad?

DOCTOR: Parece ser una especie de castillo medieval. ¿Por qué querías venir aquí, vieja amiga? Difícilmente parece el tipo de lugar en el que obtendrás TLC.

FROBISHER: Todos nos miran fijamente.

DOCTOR: Sí, somos un poco más conspicuos de lo que me hubiera gustado. Aun así, no importa. Tendremos que esperar que estén contentos de vernos.

FROBISHER: ¿Vas a salir? ¿Se te ha ocurrido que si dejamos la TARDIS no hay nada que impida que despegue y nos quedemos varados aquí para siempre?

(La puerta de la TARDIS se abre)

DOCTOR: No creo que nos esté ofreciendo una opción. Después de ti, Frobisher. Mejor aletea hacia adelante.

FROBISHER: Muy bien, muchachos, ahora, antes de que cualquiera de ustedes haga algo precipitado o violento...

HOMBRE 1: ¡Es un pájaro!

FROBISHER: Er, sí.

HOMBRE 2: ¡Habla!

HOMBRE 3: ¡Es un milagro!

(Jadeos luego silencio)

FROBISHER: ¿Hola? Doc, será mejor que eches un vistazo a esto.

HOMBRE 4: Aquí viene otro.

HOMBRE 1: ¿Es un pájaro?

HOMBRE 4: No, es solo un hombre.

(Gemidos)

FROBISHER: Doc, todos están de rodillas ante nosotros.

DOCTOR: Mmm. Quizás todos hayan dejado caer algo.

MULTITUD: Es el milagro que nos prometieron. Son ángeles del cielo. ¡Adoradles!

DOCTOR: ¿Ves, Frobisher? Están encantados de vernos.

FROBISHER: Ese no parece complacido.

CHILDERIC: ¿Quiénes son? ¿Demonios del infierno? ¿Cómo se atreven a interrumpir mi insurrección?

DOCTOR: No. No está satisfecho en absoluto, ¿verdad?

LIVILLA: Pediste un milagro, Childeric, y ahí está.

CHILDERIC: Pero todos ustedes escucharon a Pepin. Dijo que no era un Dios.

CLOVIS: Quizás estaba poniendo a prueba nuestra fe. ¿Fue eso, oh Señor?

PEPIN: No, me temo que no. Estoy tan sorprendido como el resto de ustedes.

LIVILLA: Cállate, idiota.

CLOVIS: *(acercándose)* Preguntaremos a los extraños. ¿No fueron enviados del cielo?

DOCTOR: No, no, en realidad, solo somos viajeros.

CLOVIS: Silencio. Me dirijo a tu amo, el gran pájaro que habla.

DOCTOR: Encantador.

CLOVIS: ¿Bien? ¿Sois emisarios de Dios?

FROBISHER: Como dice el Doc, no.

CHILDERIC: Entonces morirás.

(Espadas desenvainadas)

FROBISHER: O para decirlo de otra manera, sí.

CLOVIS: ¿Y fuiste convocado para probar la divinidad del Emperador Pepin?

FROBISHER: ¿Qué, el tipo en el trono? Absolutamente.

(La música empieza)

PEPIN: Pero no soy un Dios...

LIVILLA: ¡Pepin! ¿Qué crees que estás haciendo?

PEPIN: No, Livilla. Es la verdad que quería ser su Dios, pero no lo soy. Lo siento.

(La música se detiene. Murmullos)

CHILDERIC: Mátales.

CLOVIS: Sí, mátales.

TACITUS: *(distante)* ¡No! ¡Deben detenerse! ¡No tienen derecho!

CHILDERIC: ¿Quién eres tú para detenernos? ¡Preséntate! Es sólo el Escriba de la corte. Un empujador de bolígrafos sin ningún poder.

TACITUS: Soy el guardián de los textos antiguos. Y te digo, después de que el Emperador ha sido consagrado, se registra que siempre sufre un período de agotamiento mental. En lugar de condenarlo, la confusión que muestra nuestro Emperador ahora confirma que se ha convertido en Dios.

DOCTOR: Bueno, eso es razonable. Ser hecho inmortal así está destinado a sacarte de ti. Déjame pasar, allí. Soy un doctor. Gracias. Déjame pasar. Perdóneme. Muchas gracias. Disculpe, déjeme pasar.

PEPIN: Es cierto que estoy muy cansado. ¿Podría haberme convertido en Dios después de todo?

LIVILLA: Debería ser tan afortunada.

FROBISHER: Deberíamos llevarte a algún lugar donde puedas descansar.

PEPIN: Si. Llévame lejos de este lugar. ¿Me acompañarás, Livilla?

LIVILLA: Siempre me has humillado en las reuniones sociales, Pepin, pero hoy casi me matas. Eso realmente va demasiado lejos. Estaré en mi propio cuarto. Con un dolor de cabeza muy grande.

PEPIN: Bueno, eso es justo.

LIVILLA: *(retrocediendo)* Fuera del camino. Soy la Emperatriz, lo soy, ¡así que muévete!

DOCTOR: ¿Estás listo, Majestad?

PEPIN: Gracias. Hay un pequeño cuarto ahí abajo.

FROBISHER: ¡Hazte a un lado por el Emperador! ¿Cuál es su nombre otra vez?

PEPIN: Pepin VII.

FROBISHER: Al margen del emperador Pepin VII. ¡Quédense a un lado! Tú, quienquiera que seas, déjanos pasar.

CHILDERIC: Soy Childeric. El legítimo heredero de este trono y todo su poder.

FROBISHER: No me importa quién eres, amigo. Estás bloqueando el camino.

CHILDERIC: No olvidaré esto. Necesitarán más que un pájaro de gran tamaño para negarme mi verdadero legado.

CLOVIS: ¡Músicos! ¿Por qué no están tocando? Nuestro Majestad está saliendo de la sala del trono. Trompetas, sonido para su nuevo Dios. ¿Puedo ser de alguna ayuda, su omnipotencia?

FROBISHER: No lo habría pensado. Lo querías muerto hace cinco minutos.

CLOVIS: Pero entonces cuando creí que no era nuestro Dios.

DOCTOR: Habría pensado que el requisito previo para un Sumo Sacerdote es tener un poco de fe. Parece que no eres adecuado para el trabajo.

PEPIN: El gran pájaro que habla y su sirviente nos atenderán mientras descansamos.

TACITUS: Y yo, majestad. Tendré que grabar sus sueños para la posteridad.

PEPIN: Y el Escriba de la corte. Nadie más puede entrar.

CLOVIS: ¡Pero yo soy el Sumo Sacerdote!

FROBISHER: Dijo, nadie más.

PEPIN: Por favor, déjanos.

(La puerta se cierra)

CLOVIS: Por supuesto, señor. Lo que Dios quiera. Guardia Capitán Sejanus.

SEJANUS: Sí, señor.

CLOVIS: ¿Está todo listo para la siguiente etapa del ritual?

SEJANUS: Sí, señor. Yo mismo llevaré a cabo la escritura esta noche.

CLOVIS: Bien. Hazlo bien, Sejanus. Recuerda, los ojos de la tradición están sobre ti.

SEJANUS: Sí, señor.

CLOVIS: Pero primero, elimina a esta chusma. El show ha terminado, por ahora.

SEJANUS: Señor. Muy bien aléjense. Vayan a casa. El show ha terminado ahora. Eso son todos los milagros del día. Fuera de aquí.

FROBISHER: Al fin está dormido. Parece muy débil, Doc. ¿Qué pasa con él?

DOCTOR: Sólo completamente agotado, creo. Por su aspecto, no creo que haya dormido o comido en días. Estará bien.

TACITUS: Y he aquí, una caja azul apareció de la nada, salió un gran pájaro monocromático y, en contraste, un hombre vestido con todos los colores que se pudieran concebir. Oh, esto es excelente. Yo no podría haberlo hecho mejor.

DOCTOR: Nos alegra que lo apruebe, ¿señor?

TACITUS: Tacitus. Eugene Tacitus. Hola. Oh, sí, su llegada fue un milagro perfecto. Iba a poner un volcán o una plaga de langostas, pero esto es mucho mejor.

FROBISHER: ¿Qué eres, alguna especie de periodista?

TACITUS: Soy el Escriba de la corte. Anoto todo lo que pasa aquí.

FROBISHER: Sí. Un periodista.

DOCTOR: Me da la impresión de que es algo más que eso.

TACITUS: Soy el hombre que escribe la Biblia.

FROBISHER: ¿Qué? ¿Cómo en la Santa Biblia?

TACITUS: Capítulo y versículo, ese soy yo. Bueno, alguien tiene que hacerlo. Su llegada aquí fue predicha, saben.

DOCTOR: ¿Lo fue realmente?

TACITUS: Bueno, lo habrá sido, cuando termine de escribirlo.

DOCTOR: Ya veo. Me atrevo a decir que muchas de las cosas que suceden están predichas.

TACITUS: Oh, solo cuando son inusuales. Me parece que no tengo que escribir explicaciones incómodas si digo que todo estaba predestinado.

DOCTOR: Usted salvó nuestras vidas allá atrás. Gracias.

TACITUS: Posiblemente. Todo depende de si usted y el pájaro realmente son inmortales o no.

FROBISHER: ¿Sí?

TACITUS: Para ser honesto, mantengo esa parte de la cuenta un poco vaga por el momento. De cualquier manera, si viven o mueren, diré que fue predicho. Las personas se sienten tranquilizadas de esa manera.

(Goteando agua)

CHILDERIC: ¿Arnulf, Arnulf? No tengas miedo. Soy tu amo. Sal de la clandestinidad. Muéstrate.

(Pasos) ¿Lo has alimentado? ¿Has alimentado a mi pequeño niño? No trates de hablar, amigo mío. Sólo te causará dolor. No si has hecho lo que te he pedido. Bien. Se necesita un tiempo para ajustar, lo sé. Cuando empleé a tu padre, le tomó años perder el instinto de hablar. Pero será más fácil. Para el momento en que murió, era como si se hubiera olvidado de que una vez había sacado la lengua. Y llegarás a sentir lo mismo. Shh, Shh. Lo sé, lo sé. Me alegro de que seas tú quien lo haya reemplazado. Un hijo debe reemplazar a su padre, es su derecho. Así como seguiré a mi padre, y mi hijo me seguirá. ¿Quién está ahí? ¿Quién me ha seguido hasta aquí? Sal de las sombras. Bueno, el mismo

Sumo Sacerdote. ¿Y has venido a condenarme por traición, Clovis? ¿O para ayudarme a destruir a nuestro nuevo Emperador?

CLOVIS: ¿Juras que puedes hacerlo? ¿Crees que puedes matar a Dios?

CHILDERIC: Con tu ayuda, sí. Y también destruiremos a sus ángeles de la caja azul.

TACITUS: Y he aquí, el nuevo Emperador todavía dormía, y el estilo de su sueño era realmente imperial.

FROBISHER: Doc, ¿crees que podríamos irnos? ¿Persuadir a la TARDIS para que nos lleve a otro lugar?

DOCTOR: No. Hay una razón por la que ella quería venir aquí. Debemos averiguar qué es. Además, te está yendo muy bien. Juega bien tus cartas y podrías ser el nuevo Sumo Sacerdote.

FROBISHER: Gracias, pero no gracias. He estado allí, hecho eso. Como detective privado, a menudo he tenido que transformarme en la forma de clero. Fui encubierto como vicario de vez en cuando. Resultó que tenía una alergia a los collares de perro. Tuve una erupción en la garganta durante meses.

GUARDIA [OC]: No puedes entrar ahí... ¡argh!

DOCTOR: Problemas.

(Martilleo en la puerta)

TACITUS: ¡Majestad, despierte!

PEPIN: ¿Qué? ¿Qué es?

(La puerta se abre de golpe)

PEPIN: ¡Sejanus! ¿Qué estás haciendo? Ordené que no se permitiera a nadie entrar aquí.

DOCTOR: ¡Tiene un arma! Pensé que todos ustedes usaban espadas aquí.

TACITUS: Nosotros lo hacemos. Pero tradicionalmente las pistolas son las armas preferidas para todos los asesinatos importantes.

FROBISHER: ¿Asesinatos?

SEJANUS: Si realmente eres nuestro Dios inmortal, entonces no sentirás las balas cuando te dispare. Y si no lo eres, así muere un hereje.

PEPIN: Eso es muy cierto. Dispárame y ya veremos.

FROBISHER: ¡No, no, espera!

SEJANUS: ¡A la muerte! ¡O a la vida eterna!

(Cuatro disparos).

FROBISHER: ¡No!

Parte Dos

Tiempo del audio 37:27

PEPIN: Y sin embargo vivo, y sin embargo respiro. No puedes derramar mi sangre. Porque la sangre que bombea por mis venas no es mortal. ¿Aceptas?

SEJANUS: Acepto.

PEPIN: Soy tu Dios. Las armas de los simples hombres no pueden hacerme daño, sus opiniones no influyen en mi terrible juicio. Porque yo soy tu amo, reinante supremo y eterno.

FROBISHER: ¿Qué estas... de qué está hablando?

DOCTOR: Shh, Frobisher, esto es interesante.

PEPIN: ¿Aceptas?

SEJANUS: Acepto. Es nuestro Dios, reinando por siempre, reinando supremo, amén.

PEPIN: Dame tu arma.

SEJANUS: Aquí, señor. Mi ascensor se perderá.

PEPIN: Tu arma está en mis manos. Tu vida está en mis manos.

FROBISHER: Pero no puedes...

DOCTOR: Shh.

PEPIN: Perdono tu intento en nuestra vida. Porque tú eres nuestro agente, demostrando que no puedo morir. Y para este fin, te daré la moneda imperial como signo de perdón. *(Pausa, voz baja)* ¡Escriba! No tengo una.

TACITUS: ¿Perdón, señor?

PEPIN: No tengo una moneda de repuesto. No estaba listo.

TACITUS: Aquí tiene.

PEPIN: Gracias. *(Normal)* Toma esto y ve con nuestra bendición divina. ¿Aceptas?

SEJANUS: Acepto, mi Señor, mi Emperador, mi Dios. Salgo como su súbdito, Salgo como su esclavo. *(Sale)* Amén.

PEPIN: *(suspira)* Gracias a Dios que todo ha terminado. ¿Cómo estuvo, no es así? Agradéceme.

TACITUS: Bien hecho, su Omnipotencia. Esa era la palabra perfecta.

PEPIN: Excepto por la parte con la moneda. Maldita sea, debería haber estado mejor preparado.

FROBISHER: ¿Quieres decir que fue toda una ceremonia?

DOCTOR: Por supuesto.

TACITUS: El ritual de la coronación siempre es seguido por el ritual del intento de asesinato. Ha sido así desde tiempos inmemoriales.

FROBISHER: Bueno, me gustaría que me hubieras advertido. Mis aletas siguen palpitando.

DOCTOR: Oh, débil pingüino. Estoy seguro de que no había ningún peligro real. ¿Puedo tomar el arma, su Majestad? *(click)* Como pensé, ya ves. Vacía.

TACITUS: Así que ahí está, Señor. Su inauguración está completa. Felicidades. Voy a escribirlo de inmediato.

PEPIN: Eso está muy bien, pero todavía no me siento como un Dios. Tal vez el asesino debería haber usado balas reales después de todo.

TACITUS: Majestad, nadie ha usado balas durante cientos de años. Además, es innecesario. Es un Dios, por lo que no podrían hacerle daño. Por lo tanto, podríamos disparar espacios en blanco para demostrar que no puede morir.

DOCTOR: Bien hecho, Eugene. Un excelente silogismo. Serías un gran político. ¿Ves, Frobisher? En antiguas ceremonias como esta, nadie necesita morir.

FROBISHER: *(distante)* ¿Oh, sí? Doc, será mejor que eches un vistazo a los guardias de aquí.

DOCTOR: *(distante)* Una cuchillada al corazón. Y con este pobre hombre es lo mismo. *(Normal)* ¿Cuál es el significado de esto? ¿Es esto parte de su ritual sagrado?

TACITUS: ¿Hay algún problema, Doctor?

PEPIN: Solo son guardias, después de todo.

DOCTOR: Déjeme darle un consejo, Majestad. Si quiere ser un Dios, es mejor que encuentre una manera de comenzar a cuidar a las personas que le adoran.

PEPIN: Pero eso es, Doctor. No quiero ser Dios.

TACITUS: Los guardias tienen que morir para que el ritual tenga sentido. El nuevo Dios no puede ser asesinado porque es inmortal. Sé justo. Los guardias tampoco pueden ser inmortales, ¿verdad?

DOCTOR: ¿Y usted aprueba esto?

TACITUS: No es una cuestión de condenar. Es lo que está escrito en los textos antiguos.

DOCTOR: Y antes de que sacrificaran sus vidas a una tradición anticuada, ¿pasaron estos guardias a leer sus viejos textos?

TACITUS: Bueno, solo tenían que preguntar. Pero nadie está interesado en la historia hoy en día.

DOCTOR: Estoy interesado. Será mejor que me los muestres antes de que alguien más muera. ¿Tienes una biblioteca de algún tipo?

TACITUS: Sí, de algún tipo.

DOCTOR: Frobisher, quédate aquí con Pepin. Si tengo razón, deberías estar perfectamente a salvo. No tendría sentido hacer el mismo ritual dos veces.

FROBISHER: ¿Y si te equivocas?

DOCTOR: Entonces me equivoco, ¿no es así? Vamos, Eugene, abre el camino.

TACITUS: (*alejándose*) Oh, cielos, Doctor, ¿tuvo que dejar a los guardias boca arriba?

DOCTOR: (*distante*) Veamos lo que esta biblioteca suya tiene para ofrecer.

FROBISHER: Gracias, Doc. Eso es muy tranquilizador.

CHILDERIC: Tienes demasiados escrúpulos, Clovis. Realmente, no es una cualidad que uno busca en un conspirador para traicionar y asesinar.

CLOVIS: Mi familia ha sido Sumo Sacerdote de la Familia Real desde que comenzaron los registros. No puedo traicionar a mi Dios a la ligera. ¿Qué está haciendo ese esclavo sin lengua tuyo?

CHILDERIC: Arnulf se está riendo de ti, Clovis. Puede ser de los más bajo de la sociedad, pero incluso él conoce la reputación de tu familia.

CLOVIS: ¿Qué quieres decir? Dile que deje de reírse, o te juro...

CHILDERIC: Arnulf, es suficiente. Tanto tu padre como tu abuelo conspiraron contra sus respectivos dioses. Tu familia es conocida por ser corrupta y traicionera.

CLOVIS: Y ambos fueron ejecutados por sus crímenes, también. No tengo ningún deseo de terminar como lo hicieron, suspendidos de la soga del ahorcado.

CHILDERIC: Ahí, al menos, tus escrúpulos están de acuerdo con los míos. Pero he ideado un plan que no puede fallar.

CLOVIS: No podemos atacar a Pepin directamente. Ahora él es un Dios, no puede ser asesinado.

CHILDERIC: No por mano mortal, ciertamente. ¿Pero quién sabe qué daño podría hacerle otro Dios?

CLOVIS: ¿Otro Dios? No entiendo.

CHILDERIC: Todo se aclarará, Sumo Sacerdote. *(Risas)* Solo haz lo que hemos acordado.

CLOVIS: Muy bien. Te lo traeré directamente.

(Arnulf se ríe)

FROBISHER: ¿Cómo se siente ahora, Su Alteza?

PEPIN: Oh. Totalmente de vuelta a la normalidad.

FROBISHER: Eso es bueno.

PEPIN: En realidad no. No creo que mi normalidad sea tan impresionante, probablemente. Por favor, no me llames Alteza.

FROBISHER: ¿Pepin, entonces?

PEPIN: Pepin, eso es todo. Créeme, no es un nombre por el que me van a llamar muy a menudo, ahora que soy un Emperador y un Dios.

FROBISHER: Conozco el sentimiento. Ha pasado tanto tiempo desde que escuché mi nombre real, que a veces me olvido de cual es. Pero mis amigos me llaman Frobisher.

LIVILLA: ¿Qué ha estado pasando? Hay cadáveres por aquí.

PEPIN: Nada importante, querida. Sólo el ritual de intento de asesinato.

LIVILLA: Oh. Confío en que mi divino esposo se haya recuperado de la ceremonia.

PEPIN: Frobisher, esta es mi esposa.

FROBISHER: Buena elección. Muy agradable.

PEPIN: *(en voz baja)* Las esposas de la familia imperial son seleccionadas más por su apariencia que por sus personalidades.

LIVILLA: ¿Y ahora tal vez mi divino esposo pueda decirme qué sucede en su nombre? ¿Qué fue ese truco en la coronación?

PEPIN: No me siento como un Dios.

LIVILLA: Por supuesto que no te sientes como un Dios. Mírate a ti mismo. Sería un milagro si te sintieras como un hombre. El cielo sabe cómo vamos a darte un heredero.

PEPIN: Livilla, querida, escúchame.

LIVILLA: No, escúchame tú a mí. Ambos sabemos que no puedes ser un Dios. No eres más que un pequeño pusilánime. Pero no te costaría ningún esfuerzo fingir. La gente

ya te está adorando. Están construyendo nuevas estatuas en tu honor y decorando tu nuevo templo azul con guirnaldas de flores.

PEPIN: Livilla, no puedo en toda conciencia gobernar a mi gente como un Dios sabiendo que soy tan débil e impotente como siempre lo fui. Voy a abdicar.

LIVILLA: Entonces te matarán.

PEPIN: Sí.

LIVILLA: ¡Peor aún, nos matarán! No seré mártir de un hombre al que nunca he amado. Si me obligas, me uniré a Childeric y Clovis en rebelión contra ti.

FROBISHER: ¿Ya tienes una rebelión contra ti?

PEPIN: Era solo cuestión de tiempo. El medio hermano bastardo siempre trata de derrocar al nuevo Dios. Y el Sumo Sacerdote siempre se alía con él. Y cuando es derrotado y ejecutado, su hijo es nombrado Sumo Sacerdote en su lugar.

FROBISHER: ¿Por qué?

PEPIN: Es tradición. Supongo que es un poco tonto, ahora que lo pienso.

LIVILLA: Necesito saber dónde estoy parada. ¿Eres mi marido y mi Dios? ¿O me obligarás a tomar las armas contra ti?

PEPIN: Lo siento, querida, pero no puedo ser todopoderoso. Ni siquiera para ti.

LIVILLA: Muy bien. La próxima vez que nos encontremos, te mataré.

(Livilla se va)

PEPIN: Nunca te cases, Frobisher.

FROBISHER: Oye, estoy muy por delante de ti. Lo intenté una vez, no funcionó. Ese es el problema de ser un cambia formas. Ella dijo que no era el Ogron del que se había enamorado. ¿Entonces, qué hacemos ahora? Predeciblemente, nuestras vidas están en peligro otra vez.

PEPIN: Bueno, podemos tomar refugio en el templo azul que mencionó Livilla. Nadie se atrevería a atacarnos allí.

FROBISHER: ¿Y qué es ese templo azul tuyo?

PEPIN: Realmente no lo sé. ¿Vamos a verlo?

Tiempo del audio 46:38

(La puerta se abre)

TACITUS: Aquí estamos, Doctor. Perdona el desorden. Y el olor, en realidad. No recibo muchos visitantes. Intentaré despejar un espacio para ti.

DOCTOR: Pensé que habías dicho que tenías algún tipo de biblioteca.

TACITUS: Bueno. Es una especie de biblioteca.

DOCTOR: Es tu dormitorio. ¿Mantienes estos textos sagrados en tu dormitorio?

TACITUS: Nadie en la corte es un gran lector. Nunca lo han sido. Por generaciones, mis ancestros han estado escribiendo estas Biblias, y luego las han reescrito desde cero cuando un Dios muere y tenemos que encontrar otro. Tratamos de grabar cada cosa que nuestro Mesías dice y hace, y nadie ha estado tan interesado. Pero los mantenemos cerca en caso de que alguien alguna vez pida mirar.

DOCTOR: Como topes de puertas, y para equilibrar mesas desiguales.

TACITUS: Debo poner la suma de todo el conocimiento humano para algún uso. No recojas ese, (*crash*) estaba sosteniendo esa mesa.

DOCTOR: Lo siento.

TACITUS: Por favor, Doctor. Siéntate aquí. Cambia estos viejos volúmenes, eso es todo. Y lee lo que más te guste. Oh aquí, intenta esto. (*Esfuerzo*) Esta es la Biblia de Pepin III.

DOCTOR: Oof. ¿Y cuándo reinó?

TACITUS: Oh, hace siglos, debería imaginar. Estoy un poco confuso, me temo. Tiendo a olvidar quién sucedió a quién.

DOCTOR: (*lee*) Y en el decimoquinto día desde el último ritual del Baño, Pepin III decidió tomar otro. Y se sumergió en agua tibia, y untó su cuerpo con jabón. Y la gente estaba aliviada, porque había empezado a oler un poco. ¿Son todos así?

TACITUS: Oh, sí. Cada detalle de sus vidas, grabado para la posteridad. ¿Qué estabas buscando exactamente, Doctor?

DOCTOR: Cualquier cosa. Todo. Creo que podría tomar un poco de tiempo.

TACITUS: El estilo de la prosa no destaca mucho, pero es muy completo.

FROBISHER: ¡El templo azul que todos adoran, es la TARDIS!

PEPIN: Debería haberlo adivinado. Su apariencia fue lo que los convenció de que soy un Dios.

FROBISHER: Pepin, quizás deberíamos refugiarnos en algún otro lugar. La gente luce fea.

PEPIN: Oh no, siempre son tan poco atractivos. La gente está jubilosa. Mira, traen regalos de flores y frutas.

MUJER: Dios te salve, nuestro nuevo Dios, Pepin VII. Que reine eternamente.

HOMBRE: Saluden a su embajador, el gran pájaro que habla.

PEPIN: Solo camina a través de ellos. Nos despejarán el camino.

FROBISHER: Eso es todo. Fuera del camino, esa es la idea.

HOMBRE 1: Eres magnífico.

FROBISHER: Muy bien, amigo, digas lo que digas. Lo hemos hecho. Mira, Pepin, rápido, entremos. Toda esta adoración podría ir a la cabeza de un chico, ¿sabes?

PEPIN: ¿Pero cómo podemos entrar los dos en mi templo? Es demasiado pequeño.

FROBISHER: Te sorprenderás.

(Puertas de la TARDIS abiertas)

PEPIN: ¡Esto es ciertamente un milagro!

FROBISHER: Sabía que estarías sorprendido. Oye, ¿qué está haciendo esta basura aquí?

PEPIN: ¡Todo este blanco resplandeciente! Y hay mucho de eso. Es magnífico.

FROBISHER: ¿Quién ha estado poniendo flores y canastas de frutas en todas partes? Apenas puedo encontrar el interruptor de la puerta. ¡Ah!

(Las puertas de la TARDIS se cierran)

PEPIN: ¿Pero seguramente entonces, deben haber venido del cielo después de todo?

FROBISHER: No, Pepin.

PEPIN: Pero míralo. En todo esto. Ustedes realmente son ángeles.

FROBISHER: Escucha, amigo, es como dijo el Doc. Solo somos viajeros. No hay lugar como el cielo, está bien *(en voz baja)*. La TARDIS todavía no funciona correctamente. O no quiere trabajar. Típico. ¿Qué pasa?

PEPIN: ¿Ningún cielo en absoluto?

FROBISHER: Bueno, no. No que haya visto nunca.

PEPIN: Pero tiene que haber un cielo, o si no, ¿para qué sirve algo? ¿Cuál es el punto de vivir en absoluto?

FROBISHER: Oye mira, tal vez hay un cielo. ¿Quién sabe? El universo es lo suficientemente grande. Quizás la TARDIS simplemente no haya aterrizado allí todavía. No tomes mi opinión como evangelio ni nada. Vamos, échame una mano moviendo estas cosas.

PEPIN: No debes tocar las frutas y flores. Son homenajes para decorar el altar.

FROBISHER: No es un altar. Es una consola central. Una máquina. Nos permite viajar a cualquier lugar en el tiempo y el espacio. Cuando no está en huelga, eso es.

PEPIN: Dime otra vez. Esta consola central, ¿es la fuente del poder de tu templo? ¿Y te permite comunicarte con otros mundos?

FROBISHER: Sí. En cierto sentido.

PEPIN: Entonces estamos de acuerdo, amigo mío. Porque eso es exactamente lo que es un altar.

DOCTOR: Fascinante. Entonces, lo que tienes aquí es tu buena religión politeísta pasada de moda, pero con una estructura monoteísta. Puedes adorar a muchos dioses, pero solo uno a la vez. Debe ser bastante confuso para todos ustedes.

TACITUS: Se complicó un poco hace un par de siglos, cuando la familia real sufrió una dosis letal de varicela. Los dioses estaban apareciendo y cayendo más rápido de lo que podrías decir “hereje”.

DOCTOR: En efecto.

TACITUS: Al final, sin embargo, creo que el único que realmente se confunde soy yo. La gente está muy feliz de adorar a cualquier Dios que se les diga. Pero soy el pobre chico que tiene que mantenerse al día con todo el papeleo. Oh, er, ¿quieres una bebida? Estoy seguro de que tengo algo en alguna parte.

DOCTOR: ¿Y cuántos dioses has narrado? ¿Cuántos de estos libros son tuyos?

TACITUS: Oh, Doctor, no tengo idea. A decir verdad, he perdido la cuenta. Ah, aquí estamos. Ahora, ¿te gusta tu agua caliente o tibia? (*vierte*)

DOCTOR: Pero debes recordar de cuál de estos textos fuiste personalmente responsable. Bueno, este de aquí, Clothaire el Grande. ¿Es uno de los tuyos?

TACITUS: Oh, Clothaire, es uno de mis favoritos. Oh no, no podría haber escrito eso. Vivió hace cientos y cientos de años. Excepto...

DOCTOR: ¿Excepto qué?

TACITUS: Bueno, es difícil estar seguro. He leído y releído todos estos libros tantas veces que creo que podría haberlos escrito. Ciertamente, Clothaire me parece tan vivo como el joven Pepin ahora. ¿Más agua tibia, Doctor?

DOCTOR: No ahora, gracias. Sabes, Eugene, hay algo extraño en todo esto. Algo que no se suma.

TACITUS: ¿Te refieres a la letra?

DOCTOR: Oh, no, no me había dado cuenta de eso. ¿Qué pasa con la letra?

TACITUS: Bueno, no importa la antigüedad del libro, la escritura es siempre la misma.

DOCTOR: Déjame ver.

TACITUS: Siempre he pensado que era bastante extraño. Supongo que es porque mi padre me enseñó a escribir, y su padre le enseñó, y así sucesivamente.

DOCTOR: No, no, eso no tiene sentido en absoluto.

TACITUS: No pensé que lo tuviera. Dime Doctor ¿Qué parte de estos textos no tiene sentido para ti?

DOCTOR: Ah. Bueno, dices que cada vez que un Dios muere, ¿empiezas a escribir en un libro completamente nuevo?

TACITUS: Sí, por supuesto. La muerte invalida toda la Biblia. Tengo que empezar de nuevo.

DOCTOR: Muy bien. Pero en cada uno de estos volúmenes, el Dios muere exactamente en la última línea de exactamente la última página. No hay hojas en blanco al final, nada ha sido arrancado. ¿Cómo explicas eso?

TACITUS: No lo sé. ¿Divina providencia?

DOCTOR: Posiblemente. Pero hubiera pensado que cualquier Dios que valga la pena tendría más preocupaciones que economizar en lo estacionario. Déjame ver tu nueva Biblia, la que estás escribiendo para Pepin.

TACITUS: Aquí.

DOCTOR: ¡Pero esto no es un libro en absoluto! Es tan delgado que es prácticamente un panfleto.

TACITUS: Es solo el primer texto que vino a la mano.

DOCTOR: Dime, Eugene. ¿Sabes algo sobre la esperanza de vida del Emperador que yo no conozca? (*golpeando la puerta*) ¿Estás esperando a alguien?

TACITUS: No. Nadie viene aquí.

CLOVIS [OC]: ¡Abre!

TACITUS: Sí, sí, por supuesto. Hay mucho desorden para que me acerque. Solo no rompas la puerta. Acabo de reemplazarla. (*La puerta se abre*) Buen señor. Es el Sumo Sacerdote.

DOCTOR: ¿En serio? Qué extraordinario. ¿El clero superior a menudo hace visitas a domicilio?

CLOVIS: Ustedes dos me acompañarán.

DOCTOR: ¿Y adónde nos llevarás? ¿Puedo preguntar?

CLOVIS: A ver a su nuevo amo.

(*Pasos*)

BERENGARIA: ¿Qué? ¿Quién está ahí? ¿Eres tú, guardia? ¿Has venido ya a darme de comer?

LIVILLA: No.

BERENGARIA: Debería pensar que no. Todavía no he empezado a morir de hambre. Cuando era Emperatriz, sabíamos cómo torturar prisioneros.

LIVILLA: Como dices, la última Emperatriz Berengaria.

BERENGARIA: ¿Entonces quién eres tú? Mueve la vela un poco más cerca. Oh, así que eres tú. Señora Livilla, mi sucesora. Vas a matarme ya, ¿verdad?

LIVILLA: No.

BERENGARIA: No lo pensé. Querrías una audiencia. Eres del tipo. Entonces, ¿qué es? ¿Estás aquí para un poco de regocijo? Por qué no, yo lo hice. Me regocijé con mi suegra durante un mes completo antes de matarla.

LIVILLA: Quiero tu ayuda.

BERENGARIA: ¿Mi qué?

LIVILLA: Quiero que hagas algo por mí.

BERENGARIA: (*risas*) Lo único que haré por ti es morir.

LIVILLA: ¿Y nada más?

BERENGARIA: Si tienes suerte, podría gritar de dolor mientras me voy. Puede que haya sido una diosa, pero nunca dije que era perfecta.

LIVILLA: Y sin embargo es una pequeña cosa la que te pido.

BERENGARIA: Tengo curiosidad. ¿Qué podría darte?

LIVILLA: Tuviste dos hijos. Pepin, mi marido, el legítimo heredero al trono. Y Childeric.

BERENGARIA: Mmm. ¿Y qué?

LIVILLA: Quiero que digas que cometiste un error. Los confundiste. Quiero que digas que Childeric es el verdadero Dios y que Pepin es el ilegítimo.

FROBISHER: Pepin, creo que sé por qué la TARDIS nos trajo aquí.

PEPIN: ¿Lo sabes?

FROBISHER: Siempre está aterrizando en medio de los problemas. Parece tener un don para ello. El Doctor cree que podría haber algo filantrópico en los circuitos. Ya sabes, siempre nos llevan a lugares donde tenemos que corregir los errores y derrotar al mal en el último momento.

PEPIN: Derrotando al mal. Al igual que los dioses reales se supone que deben hacer.

FROBISHER: Yo, solo creo que está siendo testaruda. Esta vez ha venido aquí por la atención. Tiene guirnaldas de flores por toda la consola, y está siendo adorada como la santa iglesia de un Dios viviente. Apuesto a que estás teniendo el mejor momento de tu vida, ¿verdad? Incluso el zumbido de fondo suena más satisfecho de lo normal.

(El zumbido sube y baja en volumen)

PEPIN: No nos permitirán escondernos en nuestro zumbido del templo para siempre, Frobisher.

FROBISHER: ¿Qué quieres decir?

PEPIN: Tarde o temprano la gente vendrá por mí. Esperarán que yo haga proclamaciones y juicios y ese tipo de cosas. Va a ser horrible.

FROBISHER: No suena tan mal.

PEPIN: Uno de mis primeros mandamientos será ejecutar una décima parte de la población por herejía.

FROBISHER: ¿Qué?

PEPIN: Tradición. Lo justo es justo, todos son culpables. La semana pasada todos adoraron a mi padre. Tendrán que ser castigados de alguna manera.

FROBISHER: ¿Por qué? Tú eres el Dios, ¿verdad? Diles que los perdonas. Diles que no lo harás.

PEPIN: Pero la gente lo exige. No me dejan oponerme a la tradición. No tiene sentido tener un Dios si él no es un poco vengativo de vez en cuando. O su Dios los mata, o ellos matarán a su Dios. De eso trata la religión. *(Gritos afuera)* ¿Qué es eso?

FROBISHER: Averigüémoslo.

(Sonido del escáner).

FROBISHER: Pensé que habías dicho que tus súbditos eran felices.

PEPIN: Lo son.

FROBISHER: Entonces, ¿para qué es todo el vandalismo, solo para mantener los espíritus elevados? Acaban de derribar una estatua de diez metros.

PEPIN: La estatua era de mi padre.

FROBISHER: ¡Oh!

PEPIN: Destruirán su imagen donde sea que se pueda encontrar. Los retratos serán quemados, los mosaicos destrozados. A estas alturas, una turba habrá llegado al depósito de cadáveres, para encontrar su cadáver y destrozarlo.

FROBISHER: Eso es obsceno.

PEPIN: Se sienten traicionados. Dijo que los oprimiría para siempre. Y mintió. Y tengo que preguntarme si yo también les mentiré.

BERENGARIA: Realmente lo amaba. Fue el único hombre que amé. Lo elegí para engendrar a mi hijo bastardo simplemente porque era el único de los guardias de mi marido que no olía. Pero a cambio él me amó y me dio un niño, aunque sabía que por tradición sería ejecutado por traición. Cuando fue ahorcado le tomó dieciséis horas morir. Lo sé, conté cada una. Pero él era el padre de Childeric, no el de Pepin.

LIVILLA: Una palabra tuya, y Childeric será coronado. Y puedo ser su diosa. Haz esto por mí, y cuando te mate, será indoloro.

BERENGARIA: No.

LIVILLA: Por favor.

BERENGARIA: ¡No! ¡Deja de arrodillarte! ¿Cómo te atreves a rebajarte a una prisionera esposada en la pared de una mazmorra? Eres patética. ¿Eres una Emperatriz o no?

LIVILLA: Está bien, entonces. De acuerdo, vieja perra malvada. Ayúdame y te dejaré vivir. ¿Qué hay sobre eso? Te daré tu vida.

BERENGARIA: No puedes hacer eso. Mi supervivencia está en contra de la constitución.

LIVILLA: Y si tu vida convertirá a Childeric en Dios, ¿no crees que cambiará eso? ¡Ayúdame y vive!

BERENGARIA: ¡Pero no quiero vivir!

LIVILLA: ¿Qué?

BERENGARIA: Durante años he estado esperando que mi esposo muera. Me cansé tanto de ser todopoderosa, de ser temida y odiada.

LIVILLA: Eso no me va a pasar.

BERENGARIA: Quizás no, pero lo dudo. Se necesitará más imaginación que la tuya para evitar el tedio de la divinidad inmerecida.

LIVILLA: Si eliges no ayudarme, puedo hacer que lo hagas. ¿Tú me entiendes?

BERENGARIA: Oh, sí, me preguntaba cuándo vendrían las amenazas.

(Una serie de golpes)

LIVILLA: ¿Y ahora qué dices?

BERENGARIA: Cuando vine aquí para torturar a mi suegra. Cuando vine aquí a regodearme. Con un pequeño cuchillo romo le cortaba la cara. Todos los días lo hacía, cortando otra pieza. Cuando la ejecuté, no quedaba rostro, solo sus ojos para poder ver el momento de su muerte. Y ni una sola vez ella lloró. ¿Incluso trajiste un cuchillo?

LIVILLA: No.

BERENGARIA: No estás en condiciones de seguir sus pasos o los míos. A menos que estés preparada para lastimarme adecuadamente, ¡vete de una vez!

LIVILLA: Muy bien, Berengaria. Si ese es tu deseo.

(Las pisadas retroceden y luego se detienen. Los sonidos metálicos, las pisadas se precipitan hacia adelante, los golpes son seguidos por jadeos, luego uno seguido por el silencio. Chirridos de metal cayendo, pies corriendo).

Tiempo del audio 1:00:33

(La puerta se abre)

DOCTOR: ¿Es esto?

CLOVIS: Ambos, dentro.

DOCTOR: ¿Nos llevan por toda una serie de pasillos oscuros y húmedos solo para llevarnos a una habitación oscura y húmeda? Esperaba algo un poco más culminante.

(La puerta se cierra)

CHILDERIC: Ah, Clovis. Veo que has traído a nuestro invitado. Bienvenido. Déjame darte la mano.

TACITUS: Gracias.

CHILDERIC: Confío en que la invitación aquí no te haya molestado.

DOCTOR: No, no, en absoluto. Francamente, estoy encantado de estar aquí. Tarde o temprano, el enemigo siempre quiere reunirse conmigo, lo que puede estar bien, porque tarde o temprano quiero encontrarme con el enemigo. ¿Tú eres el enemigo, verdad?

CHILDERIC: Clovis, ¿para qué trajiste a este idiota?

CLOVIS: Estaba con el Escriba. No podía dejarlo.

DOCTOR: Menos del idiota. Bueno, no puedo ser tan estúpido si te das cuenta de que necesito que me capturen, ¿verdad?

CLOVIS: Pero no queríamos capturarte. Queríamos capturar a Eugene Tacitus.

CHILDERIC: Tú no nos interesas en absoluto.

DOCTOR: Oh. Más bien un descuido de tu parte. Debes considerarte afortunado de haberme capturado de todos modos. Ahora, ¿por qué no nos sentamos todos y me dices qué planes infames estás inventando?

CHILDERIC: Eso es exactamente lo que planeo hacer.

DOCTOR: Excelente. Bueno, vamos a tener las introducciones fuera del camino. Soy el Doctor. A Eugene ya lo conoces. Sin duda, eres el medio hermano que pretende usurpar

el trono, y este es el Sumo Sacerdote preparado para traicionar a su Dios para que te ayude.

CLOVIS: Correcto.

DOCTOR: Ahora, ¿quién es ese en la esquina? ¿Hola? ¿Cuál es tu nombre?

CHILDERIC: No le hables. Doctor. No podrá responderte.

DOCTOR: Oh, ¿por qué es eso? ¿La timidez de Henchman, supongo? Oh, está bien, viejo amigo. No morderé. Oh, tienes mi palabra.

CHILDERIC: No tiene lengua.

DOCTOR: ¿Y tú hiciste eso?

CHILDERIC: Si.

DOCTOR: ¿Por qué?

CHILDERIC: Lo creas o no, se ofreció voluntario. Es un requisito de su trabajo. Arnulf lo habría hecho él mismo, pero cortar la propia lengua es más complicado de lo que podrías imaginar, así que me complació complacerlo.

DOCTOR: ¿Pero para qué sirve? ¿Qué trabajo podría requerir tal mutilación?

CHILDERIC: Si vienes conmigo, te lo mostraré.

MULTITUD [OC]: ¡Tiren! ¡Tiren! ¡Tiren! ¡Tiren!

FROBISHER: Bueno, esa es una estatua que no podrán derribar. Mira el tamaño de la misma. Debe pesar toneladas. *(Choque, júbilo)* Oh. Tus sujetos son más fuertes de lo que parecen, ¿verdad?

PEPIN: Y esa es la última. Tardó quince años en terminarla, y doce hombres murieron en su construcción. Fue una obra maestra.

FROBISHER: Y ahora está en escombros sobre el suelo de la sala del trono. Esto es una locura.

MULTITUD [OC]: ¡Pepin! ¡Pepin! *(continúa bajo diálogo)*

PEPIN: Oh, dales tiempo, construirán una de mí igual de magnífica. Y luego una para mi sucesor, y luego para el suyo. Las mismas piedras usadas una y otra vez.

FROBISHER: ¿Pepin? ¿Estás bien?

PEPIN: Ya se habrán borrado todos los rastros de mi padre. Muy pronto me olvidaré de cómo era.

(Escáner apagado. Silencio)

FROBISHER: Lo siento.

PEPIN: Yo creía en él. Lo adoraba. Seguí todas sus leyes, veneré todas sus doctrinas. Le di las gracias cada vez que me golpeaba y sonreí cuando dijo que no era digno de ser su hijo. Porque no era digno, ¿Ves, Frobisher? Porque era mi todo. Era mi Dios.

FROBISHER: Eres el Dios ahora.

PEPIN: Podría creer en él. No puedo creer en mí. No puedo esconderme aquí por más tiempo. Mi gente me estará esperando.

FROBISHER: ¿Y qué les dirás?

PEPIN: La verdad.

FROBISHER: Y te matarán.

PEPIN: No se puede evitar. Mejor terminarlo ahora antes de que comiencen a construirme estatuas.

FROBISHER: Pepin, mira. Tanto si eres un Dios o no, eres el jefe, ¿verdad? Estas al mando. Podrías intentar cambiar las cosas. Libera a tu gente o algo así. Comienza una revolución. Sé que puede que no sea tan fácil como parece.

PEPIN: No puedo.

FROBISHER: Pero si no lo haces, ¿quién más lo hará?

PEPIN: Mi padre pudo haber podido. Pero lo siento, amigo mío, simplemente no soy lo suficientemente fuerte. Voy a salir del templo ahora.

FROBISHER: Creo que podrías servir mejor a tu gente vivo que muerto. Solo creo que podrías considerar eso.

PEPIN: No te preocupes, no dejaré que te hagan daño. Abre las puertas.

(Puertas de la TARDIS abiertas)

(Bajando escalones de piedra)

CHILDERIC: Ya nadie cree más en Dios. Eso es lo que hace que la honestidad de Pepin en la coronación sea aún más patética. Nadie espera que se vuelva inmortal y que gobierne para siempre. Oh, matarían por decirlo, por supuesto. Las leyes contra la herejía no tienen piedad. Pero ya no hay verdadera fe. La gente comete herejía secretamente todos los días en sus corazones. Las leyes por las cuales sus antepasados temían por sus vidas se han convertido en rituales vacíos, sin número y sin significado.

DOCTOR: Childeric, es inevitable. No importa cuán fundamentalista pueda ser una religión en su raíz, tarde o temprano se compromete. Le sucede a cada creencia en cada nación en cada planeta. Los extremistas se extinguen, y lo que queda es algo lanudo y borroso.

CHILDERIC: Pasen por esta puerta, todos, y bajen.

CLOVIS: ¿A dónde nos llevas, Childeric?

CHILDERIC: ¿Estás asustado, Clovis, cuanto más abajo nos adentramos en las catacumbas?

CLOVIS: Sabes que lo estoy.

CHILDERIC: Tienes poca fe. Qué Sumo Sacerdote resultaste ser. Pero no es tu culpa. Cuando la gente comenzó a dudar, incluso los dioses que vivían entre ellos se corrompieron. Comenzaron a creer que eran falibles, que no eran el principio y el final. Y a medida que los dioses se hacían cada vez más corruptos, las personas que los adoraban se corrompían aún más. Los Sumos Sacerdotes solían arder con la pasión de su fe. No Clovis aquí, que está asustado de la oscuridad.

CLOVIS: No es solo la oscuridad a la que tengo miedo. ¿Estás diciendo que realmente esperas que yo crea en Dios? ¡Pero nadie en la iglesia ha hecho eso durante siglos!

CHILDERIC: Pero pronto lo harás, Clovis. Es un círculo vicioso que debe romperse.

DOCTOR: Es un hecho de la vida que debe ser aceptado. Una consecuencia de la civilización. Eugene, ¿estás bien?

TACITUS: Doctor, estoy asustado. Nadie baja nunca a las bóvedas del castillo. No hay nada en ninguno de mis textos sobre esto.

DOCTOR: A decir verdad, yo también tengo miedo.

CHILDERIC: Pueden descansar ahora. Este es el nivel más profundo registrado del castillo.

TACITUS: ¿Por qué nos has traído aquí?

CHILDERIC: Hace mucho decidí que me convertiría en Dios. Pero no sería el Dios débil y tibio que ha hecho esta religión. Cuando gobierne, seré todopoderoso y reinaré para siempre. Doctor, presiona esta piedra.

DOCTOR: ¿Hmm? Oh muy bien.

(Reja de piedra en piedra, el viento distante)

DOCTOR: ¿Un pasadizo secreto?

CHILDERIC: Oculto durante siglos. Y allá abajo, en el tono negro, los pasos continúan, cada vez más profundo en las entrañas del castillo.

DOCTOR: ¿Y qué hay ahí abajo?

CHILDERIC: Oculto solo desde su nacimiento, inmaculado y puro, mi hijo. Y su nuevo Mesías.

MULTITUD: ¡Salve Pepin! ¡Todos saluden a nuestro Dios! *(continúa bajo diálogo)*

PEPIN: *(en voz baja)* Frobisher, tengo miedo.

FROBISHER: No estoy sorprendido. Te lincharán.

PEPIN: No es eso. Simplemente odio hablar en público. *(Fuerte)* ¡Mi gente, escúchenme! *(silencio)* Les agradezco desde el fondo de mi corazón. Ningún Emperador ha sido tan honrado por su pueblo.

HOMBRE: ¡Vamos a construirle una estatua!

(Aclamaciones)

PEPIN: No, por favor. Nada de estatuas, os lo ruego. Ojalá me lo mereciera. Pero les digo que no soy Dios. Soy tan mortal como el resto de ustedes.

HOMBRE 2: Pero necesitamos un Dios. ¿Cómo sobreviviremos sin un Dios?

PEPIN: Mis amigos, ustedes tienen un Dios. Alguien de gran sabiduría y coraje. Alguien que cuidará de nosotros y de nuestros hijos por el resto del tiempo.

HOMBRE 3: Bueno, ¿dónde está el entonces?

PEPIN: Mi gente, este es Frobisher. El vino de otro mundo para traer salvación a todos nosotros.

FROBISHER: ¿Qué?

HOMBRE: ¡Saluden todos a Frobisher! ¡Salve el gran pájaro que habla!

MULTITUD: ¡Saluden todos a Frobisher! ¡Salve el gran pájaro que habla!

FROBISHER: *(en voz baja)* ¡Oh, Dios mío!

Parte Tres

Tiempo del audio 1:09:54

FROBISHER: De dónde vengo, esto se conoce como pasar la pelota.

PEPIN: ¡Pero tú eres un Dios! Sé que eres el único con la visión de llevar la salvación a mi pueblo.

FROBISHER: Gracias, creo que haré todo lo posible por intentar seguir vivo.

MULTITUD: ¡Saluden todos a Frobisher! ¡Salve el gran pájaro que habla!

CLOVIS: Señor. No sabía que tenía un hijo.

DOCTOR: ¿Realmente quieres decir que estás encarcelando a un niño pequeño ahí abajo?

CHILDERIC: Oh, encarcelado es una palabra tan peyorativa, Doctor. Es cierto que no puede dejar su pequeña celda. Pero me lo agradecerá. Yo soy el medio de su inmortalidad. Mis acciones lo están convirtiendo en un Dios.

DOCTOR: ¿Y cuánto tiempo has sido tan generoso con él?

CHILDERIC: Desde el momento de su nacimiento, Doctor. O de lo contrario no habría tenido sentido. Ha estado allí estos cinco años.

CLOVIS: Childeric, ¿por qué no me lo dijiste?

CHILDERIC: Nadie lo ha sabido. Excepto yo, y Arnulf aquí, que lo alimenta a diario.

DOCTOR: ¿Por eso le cortaste la lengua? ¿Para proteger tú secreto repugnante?

CHILDERIC: No, no en absoluto. Para proteger al Mesías. Si escuchara una sola palabra de un mortal, su transformación se vería amenazada. Por ningún motivo debe corromperse con el lenguaje del hombre, su cinismo, su complacencia. En su inocencia, habrá ideado un lenguaje propio, un lenguaje sin duda y sin la mancha de lo que el hombre se ha convertido. Un lenguaje que es perfecto y puro. Un lenguaje del cielo mismo. Y para salvaguardar eso, incluso el sirviente que desliza la comida debajo de la puerta de su celda debe ser físicamente incapaz de hablar. Eres un buen hombre, Arnulf.

CLOVIS: Pensamos que no podías tener un hijo. Tu esposa desapareció hace tantos años y desde entonces te has negado a casarte.

CHILDERIC: Pero mi esposa nunca desapareció. Sé exactamente dónde está ella.

CLOVIS: ¿La mataste?

DOCTOR: Oh, en absoluto, Clovis. Estoy seguro de que su utilidad simplemente llegó a su fin. ¿No es así, Childeric?

CHILDERIC: Mientras daba a luz a mi hijo, le corté la lengua para que, incluso mientras maldecía durante la agonía del parto, no pudiera mancharlo. Se le permitió alimentar al bebé allí unos meses y luego, cuando se quedó sin agua, la emparedé.

DOCTOR: Todo para crear el ser perfecto.

CHILDERIC: Como dice, Doctor. Soy un hacedor de dioses.

DOCTOR: ¿Entonces por qué no dejas salir a este Dios que has hecho?

CHILDERIC: Todavía es un niño. No pretendo que sea liberado en otros doce años todavía. Luego, cuando sea adulto, tendrá la madurez para gobernar a mi lado y enseñarme cómo ser perfecto como él.

DOCTOR: Y todo salió mal, ¿no es así? Tu padre murió antes de lo que esperabas.

CHILDERIC: Mi hijo se ha convertido en un Dios antes de que esté listo para que lo sea. Por eso te necesito, Escribe.

TACITUS: (*distante*) Oh. Esperaba que hubieras olvidado todo sobre mí.

CHILDERIC: Debo saber que le ha pasado. Durante años, tú y tus padres han narrado las vidas de generaciones de dioses falsos. Ahora tienes que ser privilegiado. Debes escribir una cuenta de uno real.

TACITUS: ¿Me vas a encerrar allí?

CHILDERIC: Hasta que sea mayor de edad, te sentarás con él y lo observará en cada detalle. Lo que escribas formará la base de nuestra nueva Biblia. Tu lengua será cortada, por supuesto.

DOCTOR: Oh, por supuesto que lo hará. ¿Y será cortada mi lengua también?

CHILDERIC: No hay necesidad, Doctor, ya que nunca verá al Mesías.

DOCTOR: Muy bien. ¿Así que me dejarás libre? ¿Supongo?

CHILDERIC: Creo que te cortaré el corazón.

(*Arnulf se ríe*)

DOCTOR: Eres consciente de que estás completamente loco, ¿verdad?

CHILDERIC: Oh sí. En este momento sólo estoy loco. Pero pronto seré divino.

MULTITUD: ¡Saluden todos a Frobisher! ¡Salve el gran pájaro que habla!

PEPIN: Ahora debes hablar con la gente y asegurarte tu divinidad.

FROBISHER: De ninguna manera, amigo. Voy a volver a la TARDIS.

(*La puerta de la TARDIS se cierra*)

FROBISHER: ¡Oye! ¡Déjame entrar! ¡Abre esta puerta de una vez! ¿Quién es ese hombre que viene hacia mí?

PEPIN: Ese es el capitán de la guardia Sejanus.

FROBISHER: ¿Y por qué está sacando su espada? Mira, todo esto ha sido un gran error.

SEJANUS: Dejo mi espada delante de mi nuevo señor.

FROBISHER: ¿Qué? Oh, er, sí. Bien.

SEJANUS: Salve el gran pájaro que habla.

MULTITUD: Salve el gran pájaro que habla.

FROBISHER: Desearía que no me llamaras así. ¡Oh! Y también puedes dejar de besar mi aleta.

SEJANUS: Estoy a sus órdenes, su Omnipotencia. ¿Cuáles son sus órdenes?

FROBISHER: Bueno, no tengo ninguna por el momento. ¿Por qué no haces lo que normalmente haces?

SEJANUS: ¿Y machacar a sus enemigos dondequiera que se encuentren?

FROBISHER: Sí, si quieres.

SEJANUS: Muy bien, señor. Bien, vamos, tú.

FROBISHER: ¿A dónde llevas a Pepin?

PEPIN: Me van a ejecutar, Frobisher.

SEJANUS: Es un Dios falso y un hereje. Debe ser destruido.

FROBISHER: No, para. ¡Espera! Lo prohíbo.

PEPIN: No puedes prohibirlo, amigo mío. Es la constitución. Debo ser condenado a muerte.

SEJANUS: El blasfemo mentiroso habla la verdad, Majestad.

FROBISHER: Bueno, lo perdono. ¿Qué hay sobre eso? ¿Y si le perdono?

SEJANUS: Nunca se ha hecho antes.

FROBISHER: Bueno, lo estoy haciendo ahora. Pepin, te perdono por la presente. Yadda, yadda, yadda. Allí, hecho

PEPIN: Er, ¿estás seguro de esto? Ya no tengo ningún propósito. Honestamente, tal vez sería mejor si me fuera con el Capitán de la Guardia aquí y dejara que me haga pedazos. Podría ser mejor en todo.

SEJANUS: Sí, lo había pensado.

FROBISHER: ¿Quieres un propósito? Bien. Te haré, te haré mi Sumo Sacerdote. Ahí. Te nombro.

SEJANUS: ¡Pero él es un hereje!

FROBISHER: Tonterías. No creo que nadie más crea completamente que soy un Dios más que Pepin aquí. Así que es el hombre ideal para el trabajo.

SEJANUS: Pero no puede hacer eso. Se burla de nuestra historia y tradición.

FROBISHER: ¡Silencio! ¿Soy tu Dios o no? Me obedecerás en todo.

SEJANUS: Mi señor.

PEPIN: ¿Entonces realmente eres nuestro Dios después de todo?

FROBISHER: Parece que tengo que serlo.

PEPIN: Entonces habla con la gente. Esperan tu bendición.

(Aclamaciones)

FROBISHER: ¡Mi gente! Mis súbditos. Escúchenme. ¿Seguro que me quieren como su nuevo Dios? (*aplausos*) Está bien, está bien, entonces acepto. Pero escuchen. Habrá algunos cambios.

TACITUS: No espero que nos hagan esperar.

DOCTOR: No, me imagino que no. ¿Tus manillas no demasiado apretadas, espero?

TACITUS: Oh, no. No, estoy casi cómodo. Aunque por lo que valga, no creo que sobreviva por mucho tiempo.

DOCTOR: No te ofendas, Eugene, pero eso no es mucho consuelo.

TACITUS: Soy un hombre viejo. Yo no me veo sobreviviendo doce años encerrado en una pequeña celda con un ser superior. Si tengo suerte, podría durar unos meses. Pero para ser honesto, es una situación que probablemente me asuste literalmente hasta la muerte. Es una pena morir. Como historiador, quiero saber cómo resulta todo.

DOCTOR: ¿Qué pasará con tu Biblia ahora?

TACITUS: Bueno, el puesto es hereditario, así que espero que mi hijo continúe con el buen trabajo.

DOCTOR: ¿Tienes un hijo?

TACITUS: Oh, espero tenerlo, de lo contrario no podría sucederme, ¿verdad? Lógico.

DOCTOR: Háblame de tu hijo.

TACITUS: ¿Por qué? ¿Qué hay de él?

DOCTOR: No lo sé. ¿Cómo se ve él, por ejemplo?

TACITUS: No lo sé. Se parece un poco a mí, creo.

DOCTOR: ¿Sí?

TACITUS: Oh, sí. Como una imagen del espejo, espero. Pero más joven. No lo sé. Doctor, ¿realmente importa?

DOCTOR: Sí, creo que sí.

TACITUS: Bueno, no quiero discutirlo.

DOCTOR: ¿Te acuerdas de él? ¿Eugene? ¿Te acuerdas de tu propio hijo?

TACITUS: ¡No es muy importante! Eso es todo. Eso es todo al respecto.

DOCTOR: Eugene.

TACITUS: Todo lo que es importante está registrado en los textos antiguos. Él será simplemente otro escriba, un escribano, un escritor como yo. Nunca han aparecido escribas en las páginas que han escrito. Simplemente no importamos lo suficiente. ¿Lo entiendes?

DOCTOR: Creo que estoy empezando a hacerlo.

TACITUS: Todos nosotros. No valemos nada.

LIVILLA: Childeric. ¿Cómo te atreves a hacerme esperar así?

CHILDERIC: He estado ocupado. Pero estoy seguro de que cuando Arnulf te atrapó, te habría colocado en una celda cómoda. Y verás, es cómoda, ¿no? Bien hecho, Arnulf.

LIVILLA: No me capturó. Vine a verte por mi propia voluntad. Y me parece vergonzoso la forma en que me tratas, un potencial aliado encerrado como un prisionero.

CHILDERIC: ¿Un potencial aliado?

LIVILLA: ¿Ves? Sabía que obtendría tu interés.

CHILDERIC: Para ser estrictamente honesto, estoy más divertido que interesado. ¿Por qué estás aquí, Livilla? ¿Qué quieres de mí?

LIVILLA: ¿No es obvio? Quiero que me des un poco de tu poder.

CHILDERIC: *(risas)* Créeme, no es nada seguro que incluso te dé tu vida. ¿Te das cuenta de que podría matarte en un momento? Muéstrale a la Emperatriz tu cuchillo, Arnulf.

LIVILLA: No me matarías. No antes de que escuches lo que tengo para ofrecerte.

CHILDERIC: No contaría con eso. Francamente, estoy demasiado ocupado en este momento con mis propios planes y planes para querer perder el tiempo escuchando el tuyo.

LIVILLA: Vas a tomar el trono, ¿verdad? Vas a matar a mi marido y tomar el trono.

CHILDERIC: Por supuesto.

LIVILLA: Cuando lo hagas, quiero ser tu consorte. Quiero sentarme a tu lado y gobernar para siempre.

CHILDERIC: ¿Entiendo que no estás aquí para abogar por la vida de tu esposo?

LIVILLA: Por supuesto que no. Eres mi único Dios.

CHILDERIC: Te tendría más respeto si fuera posible.

LIVILLA: Puedo ofrecerte mi belleza.

CHILDERIC: ¿Y le darías esa belleza a un hombre tan feo como yo?

(Childeric y Arnulf se ríen. Livilla se une)

LIVILLA: Pero no eres feo, mi amor. No, en absoluto.

(¡Bofetada! ¡Jadeo!)

CHILDERIC: Mírame. Mira directamente a la cara. ¿Es este el rostro de Dios?

LIVILLA: Si.

CHILDERIC: De hecho eres hermosa, querida. Lamentablemente tengo poco gusto por ello. Vivir en las sombras como un renegado durante todos estos años ha hecho que eso suceda.

LIVILLA: Podrías hacerme fea si lo deseas. Golpéame, golpéame, lo que sea de tu agrado. Si me haces una diosa.

CHILDERIC: ¿Qué piensas, Arnulf? ¿La marcamos ahora? Lo consideraré. ¿Qué más puedes ofrecer?

LIVILLA: Te daré un hijo, un heredero.

CHILDERIC: De hecho. Debes saber que un hijo es mi principal preocupación.

LIVILLA: Pero si quieres ser Dios, debes actuar ahora.

CHILDERIC: He sido paciente muchos años, Livilla. Puedo ser paciente un rato más.

LIVILLA: Mi esposo ha abdicado, y otro Dios gobierna en su lugar.

CHILDERIC: ¿Qué?

DOCTOR: Cuando hayas sido encerrado para ser ejecutado o torturado tan a menudo como yo, encontrarás que lo peor es todo el tiempo esperando a que lo hagan.

TACITUS: Hablando como un principiante, tengo que decir que pueden tomarse todo el tiempo que deseen.

(La puerta se abre)

DOCTOR: Lo siento, Eugene. Parece que están listos para nosotros.

CLOVIS: Ah. Bien. Tengo el cuchillo aquí. Ahora, ¿a quién le gustaría ir primero?

DOCTOR: ¿Es un torpe intento de sadismo? Porque te lo digo, he escuchado mejores.

CLOVIS: No, en absoluto, Doctor. No deseo causarle a ninguno de ustedes más molestia de la necesaria. Estoy tan descontento con esta situación como ustedes.

DOCTOR: Mmm. Probablemente no tan infeliz.

TACITUS: No me importa ir primero. Dale al Doctor unos minutos más de vida.

CLOVIS: Muy bien.

DOCTOR: Oh, eso es muy amable de tu parte, Eugene.

TACITUS: Bueno, si hay algo que me enseñó ser historiador, es que la muerte y la tortura sucederán tarde o temprano para todos nosotros. Mejor solo sonreír y soportarlo.

CLOVIS: Si pudieras abrir la boca para mí, por favor. Lo más ancho posible. Eso es. Oh sí, la veo. Ahora, esto puede pinchar un poco.

DOCTOR: Si estás tan descontento con esta situación...

CLOVIS: Lo estoy. Soy un hombre santo, no un carnicero. Durante generaciones mi familia ha sido Sumo Sacerdote, siempre traicionando a su Dios en una rebelión condenada u otra. Es tradición pero ninguno de ellos ha matado a nadie. La única sangre que derramaron era la suya cuando fueron capturados y ejecutados.

DOCTOR: ¿Y eso tiene sentido para ti?

CLOVIS: Este no es el tipo de rebelión que esperaba. Lo que suele ocurrir es un ataque glorioso al Emperador, seguido de una derrota humillante por parte de sus guardias. No hay nada de esta charla sobre el nuevo Mesías. La traición básica no es tan simple como lo fue en los días de mi padre.

DOCTOR: Clovis, sabes que tu líder está completamente loco.

CLOVIS: Sí.

DOCTOR: Saca el cuchillo de la boca de Eugene.

CLOVIS: No puedo, Doctor. Lo siento. No entiendo lo que está pasando, pero sé cuál es mi función. Soy el Sumo Sacerdote que se rebela contra el legítimo Dios. Es hereditario. Ahora, quédate quieto, y voy a tener esa lengua en un santiamén.

(La puerta se abre)

CHILDERIC: Puedes parar ahora, Clovis. Nuestros planes han cambiado.

CLOVIS: Sí, Señor.

DOCTOR: ¿Estás bien, Eugene?

TACITUS: ¡Ahh! Un poco rígido, eso es todo.

CHILDERIC: Puede ser más útil vivo después de todo, Doctor. Parece que tienes amigos en lugares altos.

DOCTOR: ¿Los tengo?

CHILDERIC: El ave parlante ha usurpado el trono y se ha hecho Dios.

DOCTOR: Oh, qué emprendedor de él. Frobisher, ¿qué has estado haciendo?

CLOVIS: Y la lengua del escriba...

CHILDERIC: Puede quedarse en su cabeza. No podemos permitirnos ser cautelosos por más tiempo. Preparados o no, tendremos que liberar a mi hijo de las bóvedas inmediatamente.

(Ronquidos)

PEPIN: ¿Le estoy molestando, Majestad? ¿Puedo acercarme al trono?

FROBISHER: ¿Qué? Lo siento, solo estaba tomando una siesta. Ser un Dios ciertamente es agotador, ¿no es así?

PEPIN: Qué razón tiene, mi señor. Pero lo que dice siempre es correcto.

FROBISHER: (*bosteza*) Por favor, no lo hagas, Pepin. Soy Frobisher. El mismo chico que siempre fui.

PEPIN: Si usted lo dice, su Omnipotencia Suprema e Indiscutible.

FROBISHER: (*suspiro*) Bueno, creo que he hecho un buen progreso de todos modos.

PEPIN: Excelente progreso.

FROBISHER: Excelente progreso, sí. He introducido a la gente a la democracia parlamentaria, a la tolerancia religiosa y al concepto de igualdad de derechos.

PEPIN: Todo en media hora.

FROBISHER: ¿Y cómo van las elecciones para el Primer Ministro?

PEPIN: Bueno, por eso estoy aquí, señor. Sus súbditos están listos para emitir sus votos, como usted los instruyó.

FROBISHER: Bien.

PEPIN: Y me pidieron que le preguntara, ¿qué candidato le gustaría que eligieran?

FROBISHER: Para mi próximo discurso, Pepin, recuérdame que mencione el tema del libre albedrío.

PEPIN: Lo que ordene se hará. Su deseo es todo lo que importa.

FROBISHER: ¿Qué hay del Doctor?

PEPIN: No hay rastro de él, Majestad. O del Escriba, tenemos que hacer una crónica de sus grandes edictos.

FROBISHER: Seguirás buscándolo, ¿verdad? Tal vez salió del castillo.

PEPIN: ¿Fuera del castillo?

FROBISHER: Sí. Ya sabes, bajó el puente levadizo o algo así.

PEPIN: Lo siento, señor. No entiendo.

(*Golpeando*)

FROBISHER: ¿Qué es?

PEPIN: La puerta está cediendo.

(*¡Choque!*)

FROBISHER: ¿Qué es esto? ¿Quién se atreve a perturbar mis grandes pensamientos? ¡Fuera!

PEPIN: ¡Sejanus!

SEJANUS: Si realmente eres un Dios inmortal, no sentirás las balas cuando te dispare.

FROBISHER: Oh, no otro asesinato. Vete.

SEJANUS: ¿Qué?

FROBISHER: Me escuchaste. Vamos, vete.

SEJANUS: Pero, Majestad, es mi trabajo. Esto es lo que hago.

PEPIN: Sé justo, Majestad. Es lo que él hace.

FROBISHER: ¿Cuál es el punto? Tu arma está cargada con balas de fogeo de todos modos.

(Disparo, rebote)

PEPIN: Dado que el Doctor se quejó de la injusticia del ritual, se dio la orden de usar munición real.

FROBISHER: Muchas gracias, Doc.

SEJANUS: ¡A la muerte! ¡O a la vida eterna!

(Tres disparos).

CHILDERIC: Se le ha dicho a Arnulf que traiga al niño aquí directamente. Los esperaremos.

LIVILLA: ¿Qué es esta charla de niños? Pensé que íbamos a usurpar el trono.

CHILDERIC: Créeme, Livilla, la hora está cerca.

DOCTOR: Perdóname por señalar lo cegadoramente obvio, ¿pero no es esto terriblemente peligroso? Si tu experimento ha tenido éxito y has creado un Dios, ¿cómo puedes atreverte a liberarlo como un niño de cinco años que ha estado encerrado en una celda toda su vida?

CHILDERIC: Es un riesgo que tenemos que tomar. Podría haber manejado a Pepin por mi cuenta, pero esta ave parlante es algo desconocido. No conozco el alcance de sus poderes.

DOCTOR: Escucha, Childeric. Frobisher puede ser un tipo muy inusual, pero te aseguro que no es un Dios.

CHILDERIC: Bien. Entonces nuestra lucha contra él será más fácil.

(Las piedras se deslizan a un lado)

CLOVIS: Arnulf está llegando.

CHILDERIC: Trae a su nuevo amo, durmiendo en sus brazos. Recuerda esto, Escriba. Será el comienzo más poético de tu nueva Biblia.

TACITUS: ¡Oh, Doctor! ¡Mira la cara del niño!

DOCTOR: ¿Qué es, Eugene? Es solo una cara perfectamente ordinaria. Un poco pálido, lo admito, pero no es de extrañar, teniendo en cuenta...

TACITUS: ¡No! Es la cara. Lo he visto antes. Vuelve a perseguirme.

CHILDERIC: Déjame sostener al niño.

TACITUS: No debes despertarlo. Si lo haces, ¡será la muerte de todos!

CLOVIS: Sus ojos se están abriendo.

TACITUS: ¡No!

CHILDERIC: Te lo ordeno. Despierta, y comienza tu reinado aquí y ahora.

NIÑO: *(un adulto de tono alto)* Padre. Por fin me has liberado.

CHILDERIC: Es imposible. ¿Conoces nuestro idioma!

NIÑO: Por supuesto que conozco tu idioma. Lo sé todo. ¿No soy tu Dios?

PEPIN: Sabía que eras un Dios.

FROBISHER: Pero no es posible...

PEPIN: ¿Cuáles son los límites de posibilidad para un Dios como tú?

FROBISHER: Las balas pasaron directamente a través de mí. ¡Mira! ¡Mira el agujero que dejaron en el trono detrás de mí!

PEPIN: Es un milagro, Señor. Sin duda veremos muchos de estos milagros en los eones por venir.

SEJANUS: Disculpe. ¿Cuándo obtengo mi moneda imperial?

FROBISHER: Págame afuera, Pepin. Y déjame. Tengo que pensar en esto.

PEPIN: Si antes tenía alguna duda, mi amigo, han sido disipadas. Usted es un brillante faro de esperanza y ha venido a salvarnos a todos.

(Sale)

FROBISHER: Oh Doc, ¿dónde estás?

Tiempo del audio 1:29:20

NIÑO: ¿Quiénes son estas personas? ¿Son mis súbditos?

CHILDERIC: Son tus esclavos, tus juguetes.

LIVILLA: Bueno, ciertamente yo no lo soy. ¿Childeric, que es esto? Pensé que te iba a dar un hijo.

CHILDERIC: Como puedes ver, Livilla, ya tengo uno. No necesito otro.

LIVILLA: Pero voy a ser una diosa, ¿no es así? ¿Voy a ser todopoderosa? He esperado toda mi vida para ser todopoderosa, y ahora que estoy casi allí, ¡me niego a interpretar a un mocoso precoz!

NIÑO: ¿Puedo tenerla, padre? ¿Puede ser ella mi juguete?

CHILDERIC: Por supuesto, hijo. Veamos lo que un Dios puede hacer.

NIÑO: Mírame, juguete. Mírame a los ojos.

LIVILLA: No. ¿Qué estás haciendo?

NIÑO: Mi muñeca. Mi juguete.

LIVILLA: ¡Por favor, sal de mi mente!

NIÑO: No hay mucho espacio aquí. Ves el poder como adornos y baratijas y joyas bonitas. Ves el poder como rencor y codicia. Estás equivocada.

LIVILLA: ¿Qué me está pasando?

CLOVIS: Dios mío, ella está cambiando.

CHILDERIC: Ella se está haciendo más joven.

NIÑO: No hay nada mezquino en mi poder. Mi poder es el terror ciego y la muerte. Te compadezco. Muéstranos lo que realmente eres.

LIVILLA: ¡No! *(grita)* ¡Whaaa!

NIÑO: Es un bebé, nada más. No es digna de ser mi esclava.

TACITUS: Doctor, ¿ves? ¿Ves ahora a lo que nos enfrentamos? Esa cara. Siempre la misma cara.

DOCTOR: *(en voz baja)* Tranquilo, Eugene. No hagas un sonido.

(¡El bebé llora, luego chasquea! Y tranquilo)

NIÑO: Ese juguete no era bueno, padre. Está roto. Quiero otro.

CHILDERIC: Ahora no, hijo mío. Ya habrá tiempo para eso más tarde.

NIÑO: Pero todavía tengo hambre. Quiero matar a otro.

CHILDERIC: Realmente creo que ya has tenido suficiente, ¿verdad? Ahora sé un buen chico. *(El niño empieza a llorar)* Detén eso. ¿Es esa una manera para que un Dios se comporte?

NIÑO: Quiero matar. Quiero matar. Quiero matar *(continúa abajo)*

(Fuerte viento que sopla)

CLOVIS: ¿Qué está pasando?

DOCTOR: La fuerza mental de ese niño es incalculable. Él sólo está haciendo un pequeño berrinche,

TACITUS: ¿Qué vamos a hacer?

DOCTOR: Sugiero que huyamos.

CHILDERIC: ¿A dónde van? ¡Todos ustedes, vuelvan!

CLOVIS: ¡Childeric, vamos! ¡Tenemos que salir de aquí!

CHILDERIC: ¡No! ¡Me quedaré con mi hijo!

DOCTOR: Detente, Eugene. Necesito hablar contigo.

TACITUS: ¡No, Doctor! Tengo que alejarme de aquí.

DOCTOR: Pero tú sabes lo que es esta cosa. Debes decírmelo.

TACITUS: Sé muchas cosas, todas escritas en los textos antiguos.

DOCTOR: ¡No! ¡No en los textos antiguos! Has visto esto antes. ¿No es así?

TACITUS: Es la cara. Siempre la misma cara. Siempre en un niño diferente.

DOCTOR: ¿Qué es, Eugene? ¿Qué está haciendo aquí?

TACITUS: Ha venido por mí. Quiere vengarse de mí.

DOCTOR: ¿Y sólo de ti?

TACITUS: ¿Cómo puede seguir volviendo, Doctor? La cara. Lo maté. Sigo matándolo. ¿Por qué no se va? ¿A dónde vas?

DOCTOR: Creo que sé lo que es el niño. Debo tratar de hacer que tenga sentido.

TACITUS: ¿Realmente crees que puedes tener éxito?

DOCTOR: Si es lo que creo que es, no tengo una oportunidad. Así que solo tendremos que esperar que me equivoque.

NIÑO: Quiero matar. Quiero matar.

CHILDERIC: ¡Dije que ya es suficiente!

(¡Bofetada!)

NIÑO: Me abofeteaste.

CHILDERIC: Sí.

NIÑO: Por eso debería hacer que tu mano se caiga.

CHILDERIC: ¿Prometes ser un buen chico? ¿Bien? ¿Verdad?

NIÑO: Tal vez.

FROBISHER: ¿Qué es lo que quieres mostrarme, Pepin?

PEPIN: Ahí, señor. Justo delante de usted. No, mire hacia arriba.

FROBISHER: ¡Santa Caballa!

PEPIN: Su primera estatua.

FROBISHER: ¿Qué, ya? Eso es increíble.

PEPIN: Y este es el escultor.

FROBISHER: Muy bien hecho. Especialmente impresionado con las cejas.

ESCULTOR: Por favor, no me mate, señor. Tengo esposa y familia.

FROBISHER: ¿Por qué debería matarte? Estoy impresionado de que puedas hacer una tan pronto.

PEPIN: Mire la nariz, majestad.

ESCULTOR: No pude acertar bien.

FROBISHER: Se llama pico, en realidad, muchachos. Y no es tan malo.

PEPIN: No hay prácticamente nada de eso. Es mucho más pequeño y mucho menos grande que su nariz divina, señor.

ESCULTOR: Su nariz es tan grande, mi Señor. No estaba preparado. Y no había suficiente piedra para trabajar.

FROBISHER: ¿Sería ejecutado por esto?

PEPIN: Es una especie de traición, su Excelencia. Un insulto en el rostro imperial.

FROBISHER: Bueno, me encargaré de eso.

(Sonido blando)

PEPIN: ¡Mi Señor! ¡Ha cambiado!

FROBISHER: Mesomorfeado es la palabra. Mi pico ahora debe coincidir exactamente con la estatua, y se puede felicitar al escultor por el trabajo más preciso.

ESCULTOR: Gracias, señor. Gracias.

FROBISHER: Escucha, Pepin. Nadie debe morir por mi culpa. Nadie. ¿Alguien más está esperando la ejecución?

PEPIN: Sólo una mujer, señor.

FROBISHER: Entonces la liberaremos de inmediato.

CHILDERIC: No puedes gobernar abiertamente. Seré tu regente hasta que alcances la mayoría de edad.

NIÑO: ¿Por qué?

CHILDERIC: Porque eres solo un niño. Nadie te aceptaría.

NIÑO: Reinaremos juntos, padre e hijo.

CHILDERIC: Exactamente.

NIÑO: Pero a mi manera. Entraré en tu mente.

CHILDERIC: ¿Cómo hiciste con Livilla?

NIÑO: Oh, no te asustes. Nunca podría lastimar a mi padre. Me convertiré en ti. Y seremos uno del otro, unidos en un solo cuerpo.

CHILDERIC: ¿Puedes hacer eso?

NIÑO: Oh, padre, no puedes concebir lo mucho que puedo hacer. Quiero matar. Tengo hambre. Quiero matar

CHILDERIC: No hay nadie aquí para matar. Tendrás que ser paciente. Pero cuando estamos en el trono, entonces puedes ejecutar a todos los herejes que quieras.

NIÑO: ¿Qué pasa con él?

CHILDERIC: Arnulf no es un hereje. Es nuestro siervo bueno y leal. Necesitaremos sirvientes como él.

NIÑO: No necesitaremos a nadie. Nadie. No tiene lengua.

CHILDERIC: Se la saqué para asegurar tu divinidad.

NIÑO: Ven aquí, Arnulf. Acércate. Eso es. Te devolveré tu habla.

ARNULF: El dolor, se ha detenido. Puedo hablar de nuevo. ¡Yo puedo hablar!

NIÑO: Por supuesto. Tuve que devolverte la lengua para poder averiguar cuáles serían tus últimas palabras.

ARNULF: Por favor, mi señor. ¡No! Le he cuidado. Déjeme vivir. No me lastime. ¡Nooooo! (*Ruido sordo*)

NIÑO: Esperaba algo más profundo que eso. Qué decepcionante.

(*Pasos*)

DOCTOR: ¿Cuándo terminará todo este asesinato?

CHILDERIC: ¡Doctor! ¿Por qué has vuelto aquí? Pensé que te habías escapado con los otros incrédulos.

DOCTOR: Oh, creo en su hijo demasiado bien. Dime, ¿qué vas a hacer con tus grandes poderes?

CHILDERIC: Seré Emperador y todos harán exactamente lo que yo diga.

DOCTOR: Tú no. Él. ¿Bien? ¿Qué harás?

NIÑO: Matar.

DOCTOR: ¿Y qué más?

NIÑO: Destruir.

DOCTOR: ¿Qué más?

CHILDERIC: No podemos simplemente matar y destruir, hijo. ¿O quién estará allí para adorarnos?

DOCTOR: ¿Y qué más?

NIÑO: No hay nada más. Después de haber destruido a todos en el castillo, destruiré el castillo, y estaré solo con mi padre.

DOCTOR: ¿Y qué hay fuera del castillo? ¿Matarás a toda la gente allá afuera también?

CHILDERIC: ¿Qué quieres decir con afuera?

DOCTOR: Fuera por las puertas delanteras, Childeric. En el resto del mundo.

CHILDERIC: No hay puertas delanteras, Doctor. El castillo es nuestro mundo.

NIÑO: El castillo es el mundo.

DOCTOR: Como lo pensé. ¿Llamas a esto un imperio? ¿Te llamas un Dios? ¿Un Dios de un solo edificio? Bien podrías llamarte un propietario. Así que te lo pido de nuevo. ¿Cuál es el punto de tal gran poder ahora?

FROBISHER: ¿Son todas las mazmorras tan oscuras como esta? No puedo ver mi aleta delante de mis ojos.

PEPIN: Es igual de bien que no podamos ver. Probablemente hay todo tipo de huesos y manchas de sangre aquí abajo.

FROBISHER: Espera, espera, espera. Hay un cuerpo allá. Enciende la vela un poco más cerca. ¿Quién es?

PEPIN: Es Berengaria. Es mi madre.

FROBISHER: Ha perdido mucha sangre. Creo que llegamos demasiado tarde.

PEPIN: Eres un Dios. Puedes curarla.

FROBISHER: ¡Pepin, mírala!

PEPIN: Tócala, redímela y todo estará bien.

FROBISHER: ¿Qué?

PEPIN: Por favor. Creo en ti.

FROBISHER: Muy bien. Por todo lo bueno que puede hacer.

(Cosquilleo, jadeo)

FROBISHER: ¡Está respirando!

BERENGARIA: ¿Qué está pasando? ¿Sigo viva?

PEPIN: ¡La has salvado!

FROBISHER: *(en voz baja)* Soy un Dios.

CHILDERIC: Estás tratando de confundirnos, Doctor. Lo que dices no tiene sentido.

DOCTOR: Sé lo que es este lugar. Y por qué la TARDIS nos trajo aquí.

CHILDERIC: Debería haberte matado cuando tuve la oportunidad.

DOCTOR: Oh, Childeric, no habrías podido. Lo que eres no puede hacernos daño ni a mí ni a Frobisher.

CHILDERIC: ¿Pero podría mi hijo?

DOCTOR: Sí.

NIÑO: Ven, padre. Se uno conmigo. Déjame entrar en tu mente y alma. Y tendremos poder absoluto.

CHILDERIC: Sí. Estoy listo. Sí. ¡Sí, puedo sentirlo! ¡Por fin me estoy convirtiendo en un Dios!

NIÑO: ¿Qué? ¿Qué es esto? No eres mi padre.

CHILDERIC: Claro que soy tu padre. Te he encarcelado desde tu nacimiento. ¿Quién más que un padre haría eso?

NIÑO: Tú no eres mi padre. ¡Me has traicionado!

CHILDERIC: ¡No! ¡Detente! Me estas destrozando. ¡Ah! ¡Ah!

NIÑO: Morirás.

(Grito, crujido, glup)

NIÑO: Quiero a mi padre. ¿Doctor, eres mi padre?

DOCTOR: *(en voz baja)* No.

NIÑO: Por favor, debo saberlo. ¿Quién es mi padre? Dime quien es mi padre.

DOCTOR: Baja tu voz. Habla como lo hacen los adultos.

NIÑO: ¿Te gusta esto?

DOCTOR: Incluso más profundo que eso. Y oiremos quién es tu padre.

NIÑO-TACITUS: ¿Bien, Doctor? ¿Quién es? ¿Reconoces esta voz?

DOCTOR: Entonces, fuiste tú todo el tiempo.

NIÑO-TACITUS: Veo que lo sabes. Entonces dime, ¿quién es mi padre? ¿Quién es el hombre que creó a Dios?

Parte Cuatro

Tiempo del audio 1:41:12

NIÑO-TACITUS: ¿Bien?

DOCTOR: Sé lo que eres. Y tú no eres un Dios.

NIÑO-TACITUS: Tengo un poder completo sobre este mundo. Puedo destruir a cada ser en él.

DOCTOR: En este castillo, sí. Pero tú no eres un Dios.

NIÑO-TACITUS: Entonces, ¿qué soy yo? ¿Doctor? Dime que soy.

DOCTOR: Eres un dispositivo de tortura, diseñado para torturar a una persona específica.

NIÑO-TACITUS: ¿Quién es mi padre? ¡Dime quién es!

BERENGARIA: El dolor ha cesado. ¿Por qué no siento más dolor?

PEPIN: Otro milagro que ha hecho, oh Señor.

BERENGARIA: Pensaría que estaba en el cielo, excepto que ya he sido un Dios y sé que el cielo no puede existir.

FROBISHER: ¿Cómo te sientes? Es difícil decirlo en esta oscuridad.

BERENGARIA: Mis heridas se han curado. Mi respiración es normal, mi pulso constante. ¿Cuál es el significado de esto? ¿Qué está pasando?

PEPIN: Lo siento, madre, realmente, pensé que lo haría...

BERENGARIA: Oh. Oh, ¿es ese mi patético hijo Pepin? Debería haber adivinado que estarías detrás de esto. ¿Y quién es la figura a tu lado? Acerca la vela más cerca de su cara. Veo. Un gran pájaro que habla. Ayúdame. Y ahora, ¿os gustaría a los dos explicarme a qué creéis que estáis jugando?

FROBISHER: Escuche, señora, no sé cómo lo hice, pero solo salvé su vida.

BERENGARIA: ¿Y quién te lo pidió? Si no hubieras interferido, ya habría muerto feliz.

PEPIN: Pero, madre...

BERENGARIA: Estaba empezando a sentir que mi vida se desvanecía cuando lo arruinásteis todo.

FROBISHER: ¿Pero no puedes querer morir?

BERENGARIA: Soy la esposa de un Dios muerto. Ya no tengo ningún propósito. Soy un anacronismo. Pepin, eres un Dios. Sin embargo, sin tener en cuenta que eras un mortal, deberías saberlo mejor ahora.

PEPIN: No, madre. Abdiqué. Frobisher aquí es Dios.

BERENGARIA: ¡Imposible! ¡Ni siquiera está en la familia!

PEPIN: Ahora soy el Sumo Sacerdote.

BERENGARIA: Los dioses caídos no llegan a ser los sumos sacerdotes de sus sucesores. Como yo, Pepin, no tienes ninguna función ahora. Los rituales dicen que deberíamos estar muertos.

PEPIN: Madre, Frobisher cree que los rituales están mal. Cree que podemos pensar por nosotros mismos, tomar nuestras propias decisiones y encontrar la felicidad.

BERENGARIA: Bueno, gran pájaro que habla, ¿es eso lo que piensas?

FROBISHER: Bueno, parecía una buena idea en ese momento.

BERENGARIA: Los rituales por los que corremos nuestras vidas son sacrosantos. Son las únicas cosas que dan sentido a nuestra existencia.

FROBISHER: Pero no tienen ningún sentido.

BERENGARIA: Por supuesto que no tienen ningún sentido. De lo contrario no tendrían que ser rituales. Los estaríamos haciendo sin pensarlo dos veces. Pero traen una continuidad, una cierta seguridad. Tú, Pepin, como Sumo Sacerdote, ¿pretendes traicionar a tu Dios pájaro aquí?

PEPIN: Por supuesto que no. Es mi amigo.

BERENGARIA: Pero el Sumo Sacerdote siempre traiciona a su Dios. Para eso es para lo que está. Es una tradición, ¿no ves? Cuando no lo haces, todos se confundirán.

FROBISHER: Pero cuando ven que la traición y el asesinato no son como debe ser, podrán tomar sus propias decisiones.

BERENGARIA: ¿Entonces qué? No le haces ningún favor a mi pueblo dándoles libre albedrío, Dios pájaro. El rey seguirá siendo rey, el esclavo seguirá siendo esclavo. Al menos ellos lo sabían antes. Y sabían que perseguidor o perseguido, llegaría su momento, y cada uno de ellos, como yo, morirá algún día como un hereje en un calabozo en algún lugar. Todos nosotros, todos somos ejecutados eventualmente. ¿Cuánto tiempo has sido un Dios? ¿Cuánto tiempo te ha llevado arruinar nuestra sociedad?

FROBISHER: Bueno, empecé esta tarde, en realidad.

BERENGARIA: No quiero que me salves, Dios pájaro. Quiero morir, como debí haberlo hecho. Si vuelves a tocar mis heridas, ¿puedes quitarme la vida tan libremente como la salvaste?

FROBISHER: No lo creo. Lo siento.

BERENGARIA: Entonces, ¿cuánto vale tu divinidad? Déjanos. Me gustaría estar a solas con mi hijo por última vez.

NIÑO-TACITUS: ¿Dices que me han construido?

DOCTOR: Sí.

NIÑO-TACITUS: ¿Como una máquina de matar?

DOCTOR: Matar, torturar, infligir dolor.

NIÑO-TACITUS: ¿Crees que sería bueno en eso, Doctor?

DOCTOR: Me imagino que sí.

NIÑO-TACITUS: Entonces deberías estar muy asustado de mí.

DOCTOR: Oh. Lo estoy, lo estoy.

NIÑO: ¿Crees que yo sería el mejor torturador del mundo? ¿Crees que mi padre estaría orgulloso de mí? Bueno, ¿estaría orgulloso mi papá? ¿Me botaría sobre su rodilla y me colocaría debajo de la barbilla? ¿Me daría un beso y me acostaría y me leería una pequeña historia antes de dormirme? ¿Crees que lo haría? ¿Quién es mi padre?

DOCTOR: No puedo decírtelo.

NIÑO: ¿Por qué no?

DOCTOR: Porque él es el hombre al que has sido construido para matar.

NIÑO: Te equivocas, Doctor. No quiero matar a mi padre.

DOCTOR: ¿No?

NIÑO: No. Quiero pedirle perdón.

DOCTOR: ¿Perdón? ¿Para qué?

NIÑO: No lo sé. Debe haber habido una buena razón por la que me mató. Dime quién es mi padre, Doctor.

DOCTOR: No lo haré.

(Viento sopla, trayendo dolor)

NIÑO: Sabes que puedo invadir tu mente. Sabes que puedo extraer la información. Sabes que puedo destrozarte para encontrarlo.

DOCTOR: Sí.

NIÑO: Sabes que soy tu Dios y me muevo de una manera muy misteriosa.

DOCTOR: Sé que eres todopoderoso, pero no eres un Dios.

(Fuerte viento, grita el Doctor)

NIÑO: Me mostrarás la verdad. ¿Te duele, Doctor, mientras repaso tus recuerdos?

DOCTOR: ¡Sí!

NIÑO: ¿Te duele mucho? ¿Papá estará orgulloso? ¿Qué es esto? ¿Qué truco es este? Todos esos lugares. Los llamáis mares, océanos, planetas, estrellas, galaxias. ¿Soy Dios de todo esto? ¿Cómo puedo ser el Dios de todo esto?

DOCTOR: Es el universo.

NIÑO: ¡No! Este castillo es el universo. No hay otro. ¡Y yo soy Dios de todo!

DOCTOR: ¿Puedes encontrar a tu padre? Él está allí en alguna parte.

NIÑO: Los millones de personas que has conocido. Millones sobre millones sobre millones. ¿Son todos estos mis sujetos? ¿Debo matarlos a todos? ¡No! Es una mentira, una mentira sucia. Eres un sucio mentiroso ¡El castillo es el universo, y mi padre es el centro de él!

(Libera al Doctor)

NIÑO: No puedo encontrar a mi padre, no entre tanta gente. Dime quien es él.

DOCTOR: *(débil)* Tendrás que encontrarlo por ti mismo.

NIÑO: Entonces lo haré. ¡Lo haré entonces!

DOCTOR: ¿Y cuánto tiempo tomará? Puedes ser un Dios, pero aún eres solo un niño pequeño, con piernas pequeñas. Tienes tal vez dos kilómetros de escalones para subir, y no voy a cargarte.

NIÑO: No te rías de mí. Lo encontraré. Lo encontraré y le pediré perdón, y gobernaremos para siempre. Y a ellos se arrepentirán.

(Sonido)

DOCTOR: Oh, se ha ido. Se acaba de ir. Oh por supuesto. Soy un tonto. Debe poder moverse a cualquier parte del castillo a voluntad. Este es su mundo, y dentro de él puede hacer casi cualquier cosa que le guste. Oh, dos kilómetros de pasos. Debo encontrar a Frobisher. Solo espero que haya tiempo.

PEPIN: Ahí, madre. Estás libre de tus cadenas.

BERENGARIA: No pedí eso.

PEPIN: Me quité la piel de las manos haciéndolo. Un agradecimiento hubiera sido bueno, ya sabes.

BERENGARIA: No lo entiendo, Pepin. Siempre parece esperar algo de afecto de mi parte.

PEPIN: Bueno, después de todos estos años, creo que esperar es un poco fuerte.

BERENGARIA: No entiendo por qué sientes que por ser tu madre deberías ganarte un lugar en mi corazón. Hiciste que mi vientre se hinchara durante nueve largos meses y arruinaste mi figura para siempre. En el mejor de los casos, debería encontrar el inconveniente de tu nacimiento bastante irritante.

PEPIN: Lo siento.

BERENGARIA: Oh. Y en el peor de los casos, tu constante disculpa agrava mi gota. ¿Realmente esperabas que estuviera feliz de estar viva si eso significaba que tenía que verte de nuevo?

PEPIN: Sólo quería un poco de atención de ti y de padre. No tenía que ser una buena atención. Pero incluso cuando me golpeabas, estabas mirando hacia otro lado.

BERENGARIA: No eres el único que no pudo obtener atención de tu padre. Aunque debo admitir que, a medida que pasaron los años, comencé a ver la ventaja en ello. Tu padre y yo te despreciamos, Pepin.

PEPIN: Sí, lo sé.

BERENGARIA: No fue nada personal. La familia imperial siempre desprecia a su descendencia. Es tradición. Cuando tengas hijos, ya lo verás. No podrás soportarlos más de lo que nosotros podríamos soportarlo. Te hará un hombre.

PEPIN: Esperaba que estuvieras complacida de haberte salvado la vida.

BERENGARIA: Nunca se habla de eso, pero a tu edad tu padre era tan patético como tú.

PEPIN: Pero era un monstruo.

BERENGARIA: Era un tonto tartamudo. Un idiota congénito que no podía unir dos palabras sin goteo. Tu padre hizo eso. Y tú, el hijo tonto que odiaba, lo convertiste en lo que se convirtió en, el Dios tirano. Ya ves, lo sé. Como Emperatriz, sé lo que es esta sociedad, y está obsesionada con los padres que odian a los hijos que siguen a los padres que odian a los hijos. Es todo lo que le importa.

PEPIN: ¿Qué estás diciendo?

BERENGARIA: Si aún fueras Emperador, Pepin, te habrías vuelto como tu padre. Tu hijo te hubiera convertido en un Dios. Es lo que padres e hijos se han hecho entre sí, ritualmente, a lo largo de los siglos. Es tradición.

PEPIN: Ya es demasiado tarde para eso, madre.

BERENGARIA: Y la tradición se ha roto. (*Suspiro*) Por lo que me has dicho, tan pronto como apareció el templo azul en la sala del trono, destruyó todo lo que apreciamos. Habría preferido quedarme en estas cadenas. Pero ahora están rotas.

DOCTOR: (*sin aliento*) Todos estos túneles tienen el mismo aspecto. Oh, bueno, siempre lo tienen, ¿no? Mientras siga subiendo. Solo espero que no sea demasiado tarde.

CLOVIS: ¿Doctor?

DOCTOR: ¿Quién es? Oh, Clovis. Eres tú.

CLOVIS: Doctor, necesito su ayuda.

DOCTOR: No hay tiempo para eso. Te estás metiendo en mi camino.

CLOVIS: Me he estado escondiendo en estos túneles durante toda mi vida. Tenemos que destruir a esa criatura ahí abajo, pero no tendremos ninguna posibilidad solos. Juntos todavía podemos ser capaces de derrotarlo.

DOCTOR: Clovis, a la primera oportunidad me venderías. De hecho, ese ya es tu plan, ¿no es así? Quieres ofrecermelo al niño a cambio de tu vida.

CLOVIS: ¿Cómo lo supiste?

DOCTOR: Es lo que haces. Fuiste creado por un hombre con imaginación limitada y un gusto por lo melodramático. Lo siento, Clovis. No puedo confiar en ti. No te llevaré conmigo.

CLOVIS: No quiero traicionar a nadie. No creo que mi padre o mi abuelo lo hicieran tampoco. Simplemente se siente como algo que tengo que hacer. No puedo ayudarme a mí mismo. Realmente preferiría ser un buen hombre. Pero no lo soy, ¿verdad, Doctor?

DOCTOR: Me temo que no.

CLOVIS: ¿Qué me pasa?

DOCTOR: Realmente no creo que lo entiendas.

CLOVIS: Por favor, inténtalo.

DOCTOR: Mira, realmente hay muy poco tiempo para esto.

CLOVIS: ¡No quiero ser así! He estado tratando de descifrarlo durante años. Por favor.

DOCTOR: Eres un estereotipo.

CLOVIS: ¿Un estereotipo?

DOCTOR: Me temo que el hombre que te creó tenía muy poco interés en darte profundidad o personalidad real. Te comportas en una serie de respuestas predecibles a los eventos que te rodean.

CLOVIS: ¿El hombre? Nuestro creador.

DOCTOR: Tu creador, Clovis. Y el creador de tu mundo. Este lugar y todo lo que está dentro de él, es una ficción. Eres ficción. Nada de lo que digas o hagas cuenta para nada, porque ya está predeterminado.

CLOVIS: Pero eso es lo que nuestra religión siempre nos ha enseñado, Doctor. Que no tenemos libre albedrío.

DOCTOR: No puedo llevarte conmigo, Clovis. No puedo confiar en ti. No es tu culpa. Lo siento por ti. Ni siquiera eres el villano líder, solo una especie de secuaz.

CLOVIS: Adiós, Doctor. Y buena suerte. Cuando la criatura me mate, intentaré morir noble, contra mi naturaleza.

DOCTOR: Lo siento. Buena suerte. *(Sale)*

CLOVIS: Bien. Bien. Piensa noble. Piensa noble. *(Sonido)* ¡Oh dios, me has encontrado! ¡Es demasiado pronto! Todavía no he encontrado una manera de ser noble.

NIÑO: ¿Eres mi padre?

CLOVIS: Sé valiente. Piensa noble. Intenta actuar contra tu naturaleza.

NIÑO: Dije, ¿eres mi padre?

CLOVIS: ¡Aléjate de mí! ¡No me hagas daño!

NIÑO: Padre, ¿eres tú?

CLOVIS: ¡Oh! No me mates. Te diré lo que quieras. El Doctor ¿Estás buscando al Doctor? Él sólo corrió por aquí. Todavía puedes atraparlo. ¡Oh, no, por favor!

NIÑO: Silencio, hombrecito. No necesitas decirme nada. Puedo tomar lo que sabes por mí mismo. Ah, esto es mejor. Una mente mucho más fácil de digerir.

FROBISHER: Tengo que pensar en todo esto. Puedo hacerlo mejor desde la comodidad de mi propio trono. Si tienes que pensar, bien podrías hacerlo en la silla más cómoda del castillo. ¡Eh, tú! ¡Sí tú! ¿Qué estás haciendo en mi sala del trono? Nadie está permitido aquí sin mi permiso.

TACITUS: Aléjate de mí.

FROBISHER: ¿Sabes quién soy? Soy Dios, es quien soy. Y tampoco sirve de nada esconderse bajo el trono. Vamos. Todavía puedo verte.

TACITUS: Viene a buscarme. No dejes que me encuentre.

FROBISHER: Espera un minuto. Eres el Escriba. El que estaba con el Doctor.

TACITUS: Soy Eugene Tacitus. Sólo Eugene Tacitus.

FROBISHER: ¿Dónde está el Doctor?

TACITUS: El Doctor está muerto.

FROBISHER: ¿Qué?

TACITUS: Debe estarlo. Regresó allí. Nunca habrá sobrevivido. Pero no importa, ves. No importa.

FROBISHER: ¿De qué estás hablando?

TACITUS: Déjame en paz.

FROBISHER: Sal de ahí abajo. Te sacaré si tengo que hacerlo. Bien.

TACITUS: No, por favor. Déjame en algún lugar para esconderme.

FROBISHER: ¿Qué quieres decir con que el Doctor está muerto? Dime.

TACITUS: Habría muerto de todos modos. Todos ustedes van a morir de todos modos. Ahora viene por mí y matará todo lo que encuentre en su camino.

FROBISHER: ¿Qué es? ¿Qué es lo que quiere matarte?

TACITUS: Oh, no me matará. Esa no es la forma en que funciona. Lo mato. Siempre lo mato, una y otra vez. Estoy tan harto de eso.

(Grita afuera)

FROBISHER: ¿Qué es eso?

TACITUS: Todos vas a morir por mis pecados. Sólo soy Eugene Tacitus. No soy nada. ¿Quién hubiera pensado que valía tal carnicería?

(Muchos gritos)

NIÑO: ¿Dónde está mi padre? Eres mi padre ¿No? Entonces muere. *(Risas)* Me gusta el olor de la muerte. Me gusta el sonido que hace. Mi papá estaría orgulloso si pudiera verme. Ahora soy un asesino, igual que él. Si mi papá estuviera aquí, haríamos que la gente muriera junta. ¡Quiero a mi padre!

TACITUS: Aparecerá de la nada y matará al azar. La sangre corre por los muros del castillo. El mismo aire está oscuro con la muerte. Oh, Dios mío, tanta muerte, tanta. ¿Quién hubiera pensado que valía la pena? ¿Quién hubiera pensado que un anciano tenía tanta sangre en él?

FROBISHER: ¿Qué podemos hacer para detenerlo? ¡Mírame!

TACITUS: Nada. Ha venido por mí, como siempre lo hace, como siempre lo hará. Y antes de que me encuentre, le gusta destruir mi pequeño mundo.

(Las puertas se abren)

SEJANUS: ¡Majestad!

FROBISHER: ¿Qué es, Sejanus?

SEJANUS: Su gente está siendo asesinada. ¿Cuáles son sus órdenes?

FROBISHER: ¿Mis órdenes?

SEJANUS: Sálvanos, señor. Salva a tus buenos y leales súbditos.

FROBISHER: Lo siento. No sé cómo.

SEJANUS: Pero tú eres nuestro Dios. Se supone que debes saberlo. Se supone que debes saberlo todo.

TACITUS: Él no es un Dios.

SEJANUS: ¿Qué?

TACITUS: Ese niño, ese es tu único Dios. Y su nombre es Muerte. No hay esperanza, Sejanus. No hay esperanza en absoluto.

SEJANUS: *(saca espada)* Creemos en ti. Teníamos fe en ti.

FROBISHER: Lo siento.

SEJANUS: La gente está abrazando tus estatuas, esperando que puedas salvar sus vidas. Pero se reducen de todos modos.

(Espada enfundada, pasos retrocediendo)

FROBISHER: ¿A dónde vas?

SEJANUS: Si tuviera tiempo, cortaría tu cabeza emplumada y la pegaría en una lanza. Pero debo tratar de salvar a la gente que traicionaste.

TACITUS: No hay esperanza. Todos moriréis.

SEJANUS: Lo sé. Pero preferiría morir defendiendo sus vidas que la suya.

(La puerta se cierra de golpe)

FROBISHER: ¡Debemos ayudarlo!

TACITUS: Haz una barricada en la puerta. Nunca lo verás de nuevo. *(En voz baja)* ¿Por qué no podía amar a mi hijo? Mi propio hijo. Me esforcé mucho, realmente lo intenté, pero no pude. Fallé. No pude. Mi propio hijo. Es normal amar a tu hijo. Es natural. ¿Por qué no puedo ser normal así? *(fuerte)* Prometo amarte, hijo. Lo que quieras, lo prometo. ¡Mientras te mantengas alejado de mí!

Tiempo del audio 2:00:00

BERENGARIA: Déjame ahora, Pepin. Estaré por mi cuenta cuando muera.

PEPIN: Pero Frobisher te curó.

BERENGARIA: Si. Gracias a él, probablemente me llevará semanas morir de hambre. Pero me moriré de hambre eventualmente.

PEPIN: Ven conmigo, madre. Eres libre. No hay nada que te detenga.

BERENGARIA: Las envolveré alrededor de mí y fingiré que todavía estoy siendo encarcelada contra la pared.

PEPIN: Ven conmigo, de vuelta a la corte. Vive, y rompe la tradición. *(Pausa)* Adiós, madre.

TACITUS [OC]: ¿Por qué no podría amar a mi hijo? Mi propio hijo. Lo intenté tanto...

BERENGARIA: ¿Por qué no podría amar a mi hijo? Mi propio hijo. Es normal amar a tu hijo. Es normal. Es lo que debería ser. ¿Por qué no puedo ser normal así?

PEPIN: Madre, ¿qué estás diciendo?

BERENGARIA: No lo sé. No sé de dónde vino eso. ¿Me he equivocado todos estos años?

PEPIN: Madre, no quiero que mueras.

TACITUS [OC]: Prometo amarte, hijo. Lo que quieras, lo prometo.

BERENGARIA: Pepin, mi propio hijo. Entiendo lo que quieres de mí. Lo entiendo ahora. Pero no estoy segura de poder darlo, eso es todo. No estoy segura de saber amar.

PEPIN: No te dejaré, madre. Puedes morir de hambre aquí si es necesario, pero no voy a alejarme.

BERENGARIA: ¿Y tú Dios? ¿No lo amas?

PEPIN: Te quiero.

BERENGARIA: Entonces quédate. Y quién sabe, quizás hagas lo imposible y me enseñes después de todo. ¡Oh! ¡Oh, es tan brillante! No puedo ver.

PEPIN: ¿Qué pasa, madre? Cubierta en tanta sangre.

BERENGARIA: No lo sé. Pero me imagino que ha venido para matarnos.

NIÑO: ¿Eres mi padre?

PEPIN: Mantente atrás. Esta es mi madre, y la protegeré.

BERENGARIA: ¡Pepin!

PEPIN: ¡Para! ¡Te digo que te detengas!

NIÑO: Estoy buscando a mi padre. ¿Sabes dónde podría estar?

PEPIN: No voy a dejar que la lastimes.

NIÑO: Descubriré si eres mi padre. Y si no lo eres, morirás.

PEPIN: No me importa. Haz lo que quieras. No lo entiendes. Ya no tengo miedo de nada. *(Ruido sordo)*

NIÑO: No gritó. Me gusta cuando gritan.

BERENGARIA: Mataste a mi hijo justo cuando lo estaba conociendo.

NIÑO: Tú no puedes ser mi padre.

BERENGARIA: Difícilmente.

NIÑO: Pensé que no lo eras. Estoy buscando a mi padre. Dime dónde está y te dejaré vivir.

BERENGARIA: ¿Lo harás?

NIÑO: No. Pero dime de todos modos. Y cuando lo encuentre seré Dios y gobernaré para siempre.

BERENGARIA: No eres un Dios mío.

NIÑO: Ciertamente yo soy tu Dios. No hay una mitad tan piadosa como yo. Ponte de rodillas y adórame.

BERENGARIA: No te adoraré.

NIÑO: ¿Por qué no?

BERENGARIA: Libre albedrío. Elijo no hacerlo.

BOY: ¿Eliges?

BERENGARIA: Elijo. Tal vez el pájaro tenía razón después de todo.

NIÑO: Si no me adoras, te mataré. He matado a mucha gente.

BERENGARIA: Te creo. Pero elijo no vivir en un mundo donde tú eres el amo.

NIÑO: ¡Entonces muere!

BERENGARIA: ¡Oh! Al final. He estado esperando mucho tiempo.

TACITUS: Todos estarán muertos ahora, Frobisher. Siempre es así. Y pronto vendrá por ti.

FROBISHER: Sabes, realmente no estás ayudando.

TACITUS: Y entonces solo seré yo. Y tendré que matarlo, y pasarlo de nuevo. Siempre, todo de nuevo.

(Golpeando la puerta)

FROBISHER: Hay alguien ahí fuera.

TACITUS: No es posible. Todos están muertos. Todo el mundo. ¡No! No debes abrirle.

FROBISHER: Si existe la posibilidad de que alguien siga vivo... ¿Me oyes por ahí?

TACITUS: No te dejaré abrir. ¡No!

FROBISHER: Suéltame.

TACITUS: No estoy listo para volver a matar.

FROBISHER: ¡Bájate! No quiero lastimarte, pero soy un detective privado y puedo protegerme. *(crash)* Lo siento, pero te lo advertí.

(La puerta se abre)

TACITUS: ¡No! No lo dejes entrar.

DOCTOR: Bueno, te tomaste tu tiempo.

FROBISHER: ¡Doctor! Pensé que estabas muerto.

DOCTOR: Oh, no te molestes en cerrar las puertas, Frobisher.

FROBISHER: Pero nos habíamos atrincherado...

DOCTOR: No tiene sentido. A lo que nos enfrentamos puede pasar por alto puertas o paredes a voluntad.

FROBISHER: ¿Contra qué nos enfrentamos?

TACITUS: No puede ser. Deberías estar muerto. Siempre mata a todos antes de venir a por mí.

DOCTOR: Ah, Eugene. Me pregunté dónde te encontraría.

TACITUS: ¡Aléjate de mí!

FROBISHER: Está asustado por tu ingenio, Doc, y francamente, debajo de mi fresco exterior de pingüino, me siento un poco confundido. Estoy contento de verte.

DOCTOR: ¿Qué le pasó a tu pico? Se ve más contundente de alguna manera.

FROBISHER: Oh, eso no es la mitad de eso. Un niño homicida está matando a mis súbditos, y parece que me he vuelto inmortal.

DOCTOR: Oh, vamos, Frobisher. Las cosas pueden ser bastante sombrías, pero no eres un Dios. El universo puede tomar algo de consuelo con eso.

FROBISHER: Las balas pasaron a través de mí, Doc. Me dispararon a quemarropa y ni siquiera me arañaron.

DOCTOR: Este lugar es una ficción, Frobisher. Una ficción muy elaborada, te lo concedo, pero no más sustancial que eso. Y está poblada por gente ficticia. No nos pueden lastimar.

FROBISHER: ¿Qué? ¿Todo esto es una fantasía? Pero parece muy real.

DOCTOR: Esa es la idea.

FROBISHER: Bueno, si no pueden lastimarnos, entonces estamos bien, ¿no? Todo está bien.

DOCTOR: Todo está muy lejos de estar bien. No somos las únicas dos personas reales aquí. Todavía está el autor de esta fantasía, y el asesino que está tratando de encontrarlo.

FROBISHER: ¿Qué autor?

DOCTOR: ¿Quién crees? ¿Quién ha estado escribiendo esto todo este tiempo?

FROBISHER: ¿Quieres decir que el hombrecito es responsable de todo esto?

DOCTOR: En cierto modo, sí. Él creó todas las personas aquí, y los rituales sin sentido por el que corrían sus vidas.

FROBISHER: Bien. Sal de ese montón de muebles. Tengo unos cuantos asuntos que discutir contigo.

TACITUS: ¡No! Por favor no me hagas daño.

DOCTOR: Tómalo con calma, Frobisher. Creo que si alguna vez supo que era el autor, hace mucho que lo olvido. Míralo.

TACITUS: Por favor, no dejes que me encuentre. No puedo pasar por todo de nuevo.

DOCTOR: Estoy seguro de que eso es parte del castigo. Por crear un mundo para ti y solo ser un sirviente en él. Ser un Dios, pero nunca saberlo.

FROBISHER: ¿El castigo?

DOCTOR: Bueno, él no creó el mundo a partir de la elección, Frobisher. Esta es una prisión. No hay escapatoria de eso.

FROBISHER: ¿Una prisión? ¿Qué, todo este castillo es una prisión?

DOCTOR: Eso es.

FROBISHER: ¿Sólo para un prisionero? ¿Solo para él? Es un poco grande, ¿no?

DOCTOR: Oh, no lo creo. Me imagino que desde fuera, no parece más grande que una caja de policía azul.

NIÑO: ¡Padre! Padre, ¿puedes verme? He destruido a todas las personas que hiciste. ¿No estás orgulloso? Y ahora destruiré tu mundo.

(Zumbido estático)

TACITUS: Debo enderezar mi trono. Es mi trono, y debo sentarme en él.

DOCTOR: Eugene.

TACITUS: No, Doctor. Soy el Dios ahora. Soy el único responsable de todo esto.

FROBISHER: Su mente se ha ido por completo.

DOCTOR: No es sorprendente. Probablemente ha estado atrapado aquí durante cientos de años.

FROBISHER: No es posible.

DOCTOR: Bueno, solo piénsalo. Una celda de prisión más grande por dentro que por fuera. Donde el tiempo y el espacio no tienen sentido. Donde puedes construir un mundo entero con siglos de historia y vivir todos esos siglos hasta que olvides que no eres parte de la ilusión.

FROBISHER: Eso es obsceno.

DOCTOR: Y de vez en cuando se envía algo para destruir el mundo por completo y hacer que reviva su crimen con cada detalle horrible.

FROBISHER: El niño pequeño del que ha estado hablando.

DOCTOR: Esta vez, sí. Esta vez tomó la forma de un niño de cinco años usado en un cruel experimento religioso. La próxima vez podría ser el Sumo Sacerdote, la Reina Consorte, o cualquier personaje dentro de esta ficción suya.

TACITUS: Y siempre con esa cara. Siempre con la misma cara.

FROBISHER: ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?

DOCTOR: No mucho. Pero siempre he tenido mis sospechas sobre este lugar. Sabía que debía haber alguna razón para que la TARDIS nos trajera aquí después de que interfirieras con los controles dimensionales. Ella se sintió atraída por algo que tenía propiedades similares. Un ambiente artificial en el que ella podría recuperarse.

FROBISHER: Pensé que nos había traído aquí porque creían que era un templo.

DOCTOR: Te haré saber, Frobisher, que al igual que su dueño, la TARDIS tiene su ego totalmente bajo control.

FROBISHER: Doctor, mira. Fuera de la puerta, no hay nada allí. Sólo estática.

DOCTOR: Es lo que vimos en la TARDIS cuando aterrizamos por primera vez. El niño casi debe haber terminado su trabajo y destruido la creación del prisionero.

FROBISHER: ¿Significa que está casi listo para nosotros?

DOCTOR: Me temo que sí.

TACITUS: Mi mundo. ¿Qué le ha pasado a mi mundo?

DOCTOR: Eugene. Eugene, escúchame. El niño se acerca. Tu hijo pronto estará aquí. Ahora, has visto esto antes. ¿Qué pasa después?

TACITUS: No queda nada ahí afuera. ¿De qué servirán mis historias ahora?

FROBISHER: Nada de eso es real. Nada de eso fue alguna vez real.

DOCTOR: Excepto el niño. El niño que vuelve para atormentarte.

TACITUS: Sí, sí, así es, siempre la misma cara. Lo mato, pero sigue volviendo. ¿Qué significa eso?

DOCTOR: Ese es el castigo, ¿no lo ves? Tú creas un mundo, el niño lo destruye, luego tú lo destruyes. Entonces creas el mundo, una y otra vez. ¿No lo ves, Eugene?

TACITUS: Estoy empezando a recordar.

FROBISHER: ¿Qué está pasando?

DOCTOR: Ahora que la fantasía se ha roto, no queda nada para distraerlo.

TACITUS: Recuerdo quien soy. Recuerdo. ¡Oh, Dios mío!

DOCTOR: ¿Qué pasa después, Eugene?

TACITUS: ¿Es eso lo que soy? ¡Oh, Dios mío!

FROBISHER: ¡Doctor!

DOCTOR: Ahora no, Frobisher.

FROBISHER: El niño está aquí. Está cubierto de sangre.

DOCTOR: Dije, que ahora no. Cuéntanos, Eugene.

NIÑO: ¿Eres mi padre?

DOCTOR: Quédate atrás, Frobisher. Mira al niño, Eugene.

NIÑO: ¿Padre?

TACITUS: No.

DOCTOR: ¿Qué le hiciste a este niño?

TACITUS: Lo maté. Asesiné a mi hijo.

FROBISHER: ¡Oh, no!

TACITUS: Creé este mundo, un lugar perfecto para vivir. Todo ordenado, todo ritualizado. Y por un momento puedo olvidar lo que hice. Pude vivir en paz, sin la culpa. Y luego la historia deja de tener sentido, y la cara vuelve. La misma cara vuelve para recordármelo.

NIÑO: ¡Padre! Dime, ¿eres mi padre?

TACITUS: Pero no te preocupes. Tengo un cuchillo. Lo mataré de nuevo. Os salvaré a ambos.

DOCTOR: No, Eugene.

TACITUS: Soy el único que puede detenerlo.

DOCTOR: Pero eso es lo que siempre haces, Eugene, ¿no es así? El niño quiere que lo mates. ¡Está tratando de hacer que repitas de nuevo tu crimen!

NIÑO: ¿Eres mi padre? ¿Eres mi asesino?

DOCTOR: Mávalo y lo matarás una y otra vez para siempre. ¡Rompe el ritual!

TACITUS: ¡No puedo!

DOCTOR: ¡Libérate!

TACITUS: Estoy asustado.

DOCTOR: Mira a tu alrededor. No queda nada. Incluso la sala del trono ha desaparecido. No hay nada de tu fantasía, excepto tu hijo muerto. Habla con él. No tienes elección.

NIÑO: ¿Eres mi padre?

TACITUS: Si.

NIÑO: ¿De verdad y de verdad?

TACITUS: Si. ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué estás de rodillas?

NIÑO: Para pedirte perdón.

TACITUS: ¿Qué? ¿Mi perdón? No, por favor, no digas eso.

NIÑO: Debo haber hecho algo muy malo, papá, para que me hayas matado así.
¿Que hice?

TACITUS: Oh, mi pobre muchacho, no lo recuerdo.

NIÑO: Sí, papá. Recuerdas todo ahora. ¿Por qué lo hiciste?

TACITUS: Recuerdo que estabas durmiendo. Todavía en tu cama, tranquilo. Y tomé el cuchillo y lo sostuve sobre ti por un tiempo, tratando de averiguar si podía seguir adelante con él, de hacerlo. Si podía detenerme.

NIÑO: (*llorando*) ¿Por qué me mataste?

TACITUS: Porque estoy loco. Mi pobre chico. Porque estoy bastante loco. Mi pobre hijo hermoso. ¿Cómo podría pensar en hacerte daño?

NIÑO: Estás sosteniendo un cuchillo. ¿Me vas a matar de nuevo?

DOCTOR: No lo hagas, Eugene. Tienes que romper este ciclo.

TACITUS: No.

DOCTOR: Tíralo.

FROBISHER: ¡Eugene! No, no se lo des al niño.

TACITUS: No esta vez. Vas a tener que ser muy valiente.

FROBISHER: ¡No! ¿Qué estás haciendo?

DOCTOR: ¡Eugene, detén esto!

TACITUS: Toma la empuñadura, así.

NIÑO: Tomo la empuñadura.

TACITUS: Y sostén la hoja contra mi pecho.

FROBISHER: Tienes que detener esto. Doctor, haz algo.

DOCTOR: ¡Lo estoy intentando! No puedo. No puedo tocarlos. No puedo quitar el cuchillo. Mis dedos pasan a través de eso.

TACITUS: Este es mi mundo, Doctor. Esta es mi ficción. Y elijo no hacerte parte de ello.

DOCTOR: Eugene, no hagas esto. Tiene que haber una mejor manera.

NIÑO: ¿Debo empujar el cuchillo en tu pecho, padre?

DOCTOR: No dejes que esto suceda. Puedo llevarte lejos de aquí. Te puedo liberar.

TACITUS: Pero lo recuerdo todo, Doctor. Quien soy, y lo que he hecho. Por favor, no puedo pasar por todo de nuevo.

FROBISHER: ¡Eugene, para!

TACITUS: Sólo yo puedo liberarme.

NIÑO: Estoy listo, padre.

TACITUS: Y empuja el cuchillo hacia adentro. Eso es todo.

NIÑO: Te quiero, papá.

TACITUS: Yo también te quiero, hijo. Y lo siento mucho.

DOCTOR: No.

FROBISHER: Mira al niño, Doctor. Está envejeciendo

NIÑO: (*envejeciendo*) Te amo, papá. Pero todo ha terminado ahora. Todo ha terminado ahora. Se acabó.

DOCTOR: Su imagen de espejo. Se está matando a sí mismo.

NIÑO-TACITUS: ¿Papá? Fuiste un Dios para mí. Y pensé que gobernaríamos para siempre.

(*Estática*)

DOCTOR: No tenía que hacer eso. No tenía que hacer eso.

FROBISHER: Se han ido. Ambos se han ido.

DOCTOR: El propósito del niño había terminado.

FROBISHER: Y no hay nada más que el vacío.

DOCTOR: El vacío y la TARDIS. Venga.

DOCTOR: Todo debería volver a la normalidad. La TARDIS debería estar completamente recuperada.

FROBISHER: Todas las frutas y flores en la consola, se han ido.

DOCTOR: Todo se ha ido. Se fue para siempre.

FROBISHER: ¿Y toda esa gente? ¿Fueron asesinados solo para castigar a Eugene? Eso es terrible.

DOCTOR: Si es un consuelo, en realidad nunca fueron reales en primer lugar.

FROBISHER: No, Doc. Eso no es un consuelo. Pensaron que eran reales, ¿verdad?

DOCTOR: (*suspiro*) Al igual que los peces en la piscina. Sintieron dolor, sintieron miedo. Y más que eso, tenían esperanzas y sueños y familias. Sí, es terrible. Pero eso es lo que viene de viajar en la TARDIS. Todas las personas que conoces, todos los planetas que ves, sabes que no durarán para siempre, y nuestro próximo viaje podría ser un momento en el que todos hayan sido olvidados por mucho tiempo. Tan pequeñas vidas. Y podemos sentirnos como dioses, apartados de todos ellos.

FROBISHER: ¿Y eso se supone que me hará sentir mejor?

DOCTOR: No. En absoluto.

FROBISHER: Hace un tiempo, Doc, sentí que podía hacer algo bueno. Realmente sentí que podía salvarlos a todos.

DOCTOR: Lo sé, Frobisher. Créeme, lo sé. Vamos, salgamos de aquí.

(*La TARDIS se desmaterializa*)